

# Francisco Botella Raduán: los años junto a san Josemaría

CONSTANTINO ÁNCHEL

**Abstract:** *Francisco Botella Raduán (1915-1987) conoció a san Josemaría en 1935 y fue uno de los primeros miembros del Opus Dei. Con este artículo se pretende mostrar su vida, con especial atención a los años en que trató con más frecuencia y cercanía al fundador (1935-1950). Han sido de gran ayuda sus recuerdos, escritos en un extenso relato. Se ha buscado que el artículo tenga un cierto estilo autobiográfico. Facilita este propósito el hecho de que Botella cuente la vida de Escrivá en paralelo con su propia vida. Con este modo de narrar, la figura del fundador queda envuelta dentro del mundo interior de Francisco Botella, y dota a las distintas vicisitudes de su historia –estudios, familia, amistades, trabajo académico, sacerdocio– de un sentido más amplio.*

**Keywords:** *Francisco Botella – Josefina Botella – Enrica Botella – Josemaría Escrivá de Balaguer – Academia-Residencia DYA – Guerra Civil española – Cátedra de Topología – Universidad de Barcelona – Universidad Complutense – Valencia – Burgos – Madrid – 1915-1987*

**Francisco Botella Raduán: the years at St. Josemaría's side:** *Francisco Botella Raduán (1915-1987) met St. Josemaría in 1935 and was one of the first members of Opus Dei. The purpose of this article is to present his life giving special attention to the years when he spent more time with the Founder (1935-1950). His own extensive memories have been of great help. The article has an autobiographical style. The fact that Botella recounts Escrivá's life in parallel with his own life facilitates this style. This narrative method introduces the personality of the Founder into the interior world of Francisco Botella, and gives a broader meaning to the different events of his history –studies, family, friendships, academic work, and priesthood.*

**Keywords:** *Francisco Botella – Josefina Botella – Enrica Botella – Josemaría Escrivá – DYA Academic Residence – Spanish Civil War – Professorship of Topology – University of Barcelona – Complutense University – Valencia – Burgos – Madrid – 1915-1987*

El 29 de septiembre de 1987 falleció en Madrid Francisco Botella Raduán, sacerdote. La Nota necrológica, publicada en *Romana*, señala que «fue uno de los primeros miembros numerarios del Opus Dei»<sup>1</sup>, pues se incorporó a la Obra antes de la Guerra Civil española.

En el *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* hay una breve biografía, en cuatro columnas, que es una síntesis de su vida como miembro del Opus Dei<sup>2</sup>. Al leerla, se presentaba la posibilidad de desarrollar el esquema de la voz, para elaborar este artículo. Sin embargo, sin ignorar su contenido, se ha seguido en este escrito otra línea: procurar que fuera el mismo Francisco Botella quien compusiera su autobiografía. Para lograrlo se ha contado con un documento excepcional: la Relación testimonial que recoge sus recuerdos de Josemaría Escrivá. Esta «relación está mecanografiada en 741 folios y se distribuye a través de 17 capítulos. Fue redactada entre 1975 y 1982»<sup>3</sup>.

Botella comenzó a trabajar en este documento a los pocos días del fallecimiento del fundador del Opus Dei, con un propósito claro: que pudiera utilizarse en la futura causa de canonización<sup>4</sup>. Casi desde sus primeros contactos con san Josemaría, adquirió la costumbre de anotar, en pequeñas agendas y cuadernos, los hechos que consideraba reseñables,

<sup>1</sup> «Romana. Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei» [en adelante, «Romana. Bollettino»] 3 (1987), p. 307.

<sup>2</sup> Cfr. Onésimo DÍAZ, *Botella Raduán, Francisco*, en José Luis ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos-Roma, Monte Carmelo – Istituto Storico San Josemaría Escrivá, 2013, pp. 164-166.

<sup>3</sup> Constantino ÁNCHEL, *Fuentes para la historia de la Academia y de la Residencia DYA*, SetD 4 (2010), pp. 73-74.

<sup>4</sup> Así encabeza su testimonio: «En cuanto supe la muerte de nuestro Padre [J. Escrivá], en medio del dolor inmenso, pensé en la ventaja espiritual que el Proceso de canonización reportaría para la Iglesia entera y para el laicado en particular. Y por eso, para que conste y pueda surtir efectos en el proceso de beatificación, escribo lo que sigue» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, Archivo General de la Prelatura, en adelante AGP, serie A.5, leg. 200). En junio de 1975 Botella acababa de cumplir 60 años y, aunque su salud era precaria, continuaba impartiendo con normalidad las clases de su cátedra de Topología en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Complutense de Madrid. También dedicaba buena parte de su tiempo al ejercicio del ministerio sacerdotal.

relativos a su vida en el Opus Dei y a su trato con el fundador<sup>5</sup>. No es fácil determinar qué criterios siguió para anotar unas cosas y dejar otras, pero sí cabe advertir que, además de los recuerdos específicos de san Josemaría, recoge otros muchos datos de contexto, a veces con minuciosidad y detalle. Esta peculiaridad produce la impresión, en una primera lectura, de que todos los hechos están relatados en un nivel de importancia parecido, sin una jerarquía clara. Por eso, se aprecia con frecuencia en este documento que, quizá por intentar seguir con gran rigor un orden histórico, destacan más las circunstancias que el hecho concreto. Es de notar, además, que el autor, llevado de su gran afecto y veneración hacia san Josemaría, utiliza en algunas ocasiones adjetivos que dan lugar a apreciaciones con cierta carga subjetiva y poco realista. Estos aspectos de su escrito llamaron la atención de otros dos testigos de la vida de Escrivá de Balaguer: Juan Jiménez Vargas y Pedro Casciaro. Por eso, cuando Botella les dio a conocer la primera redacción, vieron conveniente hacer unas observaciones, que entregaron por escrito al autor. Tanto las observaciones como la respuesta de Botella se incluyen en el testimonio, al comienzo de cada capítulo<sup>6</sup>, y ayudan a matizar algunos aspectos de su relato.

Sin embargo, contemplado en su conjunto, el documento presenta una figura de san Josemaría muy cálida, a veces un tanto intimista, y –asunto muy importante para el historiador– muy bien documentada, con gran precisión en las referencias históricas y geográficas.

Por otra parte, y aunque el tema fundamental del relato es la vida del fundador del Opus Dei, Botella expone sus recuerdos desde una perspectiva muy personal, vital y vivencial: cuenta la vida de Escrivá en paralelo –e interconectada– con su propia vida y refleja los efectos que el conocimiento y el trato con el fundador de la Obra causaron en su persona. Con este método, la figura de san Josemaría está contextualizada dentro del mundo interior y de las vicisitudes de la historia de Francisco Botella.

<sup>5</sup> Esos cuadernos y agendas no se conservan. Probablemente los destruyó cuando acabó de redactar sus recuerdos.

<sup>6</sup> Cfr. ÁNCHEL, *Fuentes*, pp. 73-74. A las *Observaciones* de Casciaro y Jiménez Vargas, responde Botella con unas *Matizaciones*. «Al comienzo de su respuesta aclara que sólo se refiere “a las cuestiones sobre diferencias en los datos o en los hechos”; no entra en otros aspectos, como el modo personal de narrar los acontecimientos. Tanto las *observaciones* como las *matizaciones* están sin firmar y sin datar» (*ibid.*, p. 74).

Así pues, y sin obviar lo dicho anteriormente, en la redacción de este trabajo se ha buscado seguir el hilo del relato de Botella, de modo que bien podría atribuírsele la autoría del artículo. Se ha contado, obviamente, con más documentación, para completar lo aportado por él<sup>7</sup>. Destacan, por su valor, los recuerdos de Pedro Casciaro, recogidos en las observaciones al testimonio de Botella y en su libro<sup>8</sup>: durante unos diez años, especialmente desde su incorporación al Opus Dei hasta su ordenación, sus vidas coincidieron en el tiempo y en el lugar.

Una última observación: en el artículo se van a tratar con más extensión los años en que Francisco Botella coincidió y convivió con san Josemaría, esto es, hasta comienzos de la década de los cincuenta, cuando el fundador ya residía establemente en Roma. A partir de esa fecha, se abrevia el relato, y se reseñan sólo los hitos fundamentales<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Por ejemplo, y sólo en el tema de la correspondencia, en AGP hay ciento cincuenta y siete cartas de san Josemaría a Francisco Botella, que van desde febrero de 1937 hasta 1975. También hay sesenta y una cartas de Isidoro Zorzano, de las que cincuenta y seis, dirigidas a Botella y a Casciaro, son del tiempo comprendido entre enero y septiembre de 1937.

<sup>8</sup> Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 2011<sup>16</sup>.

<sup>9</sup> Francisco Botella, en los años que siguen, se dedicó a su trabajo académico y sacerdotal. De su labor académica se hablará más adelante, en líneas generales. Por lo que respecta a su trabajo sacerdotal, se aplicó fundamentalmente al ministerio del sacramento de la Penitencia y a la atención de los enfermos. Es ésta una tarea difícil de cuantificar. Pero tanto lo académico como lo pastoral discurrieron por cauces normales, casi rutinarios, sin grandes hitos. En la *Nota necrológica* que se envió a los Centros del Opus Dei, se lee: «En los últimos años dedicó muchas horas a atender confesiones en la Basílica Pontificia de San Miguel (Madrid). Desde su jubilación en la Universidad, en 1985, incrementó aún más su labor sacerdotal, desarrollando más intensamente el apostolado de la confesión y yendo de un lado para otro visitando enfermos y moribundos. [...] Además, en la vida de D. Francisco ha estado muy presente la enfermedad, pero siempre evitó que se le considerara una excepción, de forma que hacía vida absolutamente normal, salvo en los momentos de mayores molestias, en los que debía guardar cama e, incluso, ser hospitalizado en alguna ocasión».

## PRIMEROS AÑOS

Francisco Botella nació el 18 de junio de 1915 y fue bautizado al día siguiente en la parroquia de Santa María<sup>10</sup>, de Alcoy (Alicante)<sup>11</sup>. Era el primogénito del matrimonio formado por Francisco Botella Pérez, ingeniero industrial<sup>12</sup>, y Enriqueta Raduán Barceló<sup>13</sup>. La familia se completó con los nacimientos de Enrica<sup>14</sup>, en 1917, y Josefina, en 1920. Era un hogar tradicional alcoyano, donde Francisco encontró un ambiente cristiano, de fe arraigada y de preocupación por los demás. Además, se respiraba un aprecio por la cultura y la educación, y una apertura al mundo, fomentada en gran parte por las experiencias que su padre adquirió en los frecuentes viajes profesionales.

En las familias de clase media de Alcoy, la preocupación por la educación de los hijos se concretaba, en ocasiones, con su inscripción en colegios de reconocido prestigio en la zona, como el de los franciscanos –de la cercana población de Onteniente–, u otros de Valencia, capital de la región. Francisco marchó al colegio de San José, regentado por la Compañía de

<sup>10</sup> Recibió en el Bautismo los nombres de Francisco de Asís Luis, siendo los padrinos su abuelo, Enrique Raduán Casamitjana, y su tía, Cándida Botella Pérez (*Libro de Bautismo* 2 B, de la iglesia arciprestal de Santa María, de Alcoy, fol. 231, núm. 688). Nació en la calle Anselmo Aracil, 20. En el impreso *Academia-Residencia* que Botella rellenó, a mano, cuando comenzó a frecuentar la Residencia de Ferraz 50, de Madrid, dio como domicilio paterno la plaza del Pintor Gisbert nº 5 (AGP, serie A.2, 41-3-3). Los impresos *Academia-Residencia* son unos formularios, en una hoja de tamaño folio, impreso por las dos caras, que cumplimentaban y firmaban las personas que participaban en las actividades de la Academia DYA, en la calle Ferraz 50, de Madrid. Cfr. ÁNCHEL, *Fuentes*, pp. 64-65. La iglesia arciprestal de Santa María, al igual que la vecina parroquia de San Mauro y San Francisco, fue demolida al comienzo de la Guerra Civil española. Sin embargo, pudo salvarse una parte de los archivos parroquiales.

<sup>11</sup> La ciudad de Alcoy tenía, en el primer tercio del siglo XX, unos treinta y cinco mil habitantes, y su actividad económica se basaba preferentemente en la industria textil, metalúrgica y papelera. Cfr. *La economía de Alcoy y comarca: aspectos históricos y estructuras actuales*, Alcoy, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Alcoy, 1974.

<sup>12</sup> Francisco Botella Pérez nació en Alcoy en 1875, y falleció en esta misma ciudad en 1941. Por su trabajo de ingeniero, viajó por casi toda España y visitó muchos países de Europa. Además, era aficionado a la fotografía. Su archivo fotográfico recoge muchas imágenes locales y de carácter nacional, y otras de carácter internacional, fruto de sus abundantes viajes.

<sup>13</sup> Enriqueta Raduán Barceló era hija de Enrique Raduán Casamitjana y Concha Barceló. Nació en Torremanzanas en 1886 y falleció en Valencia en 1942.

<sup>14</sup> Cfr. Beatriz TORRES OLIVARES, *Botella Raduán, Enrica*, en ILLANES (coord.), *Diccionario*, pp. 163-164.

Jesús, en Valencia, y vivió en régimen de internado. Allí había estudiado antes su tío Francisco Raduán Barceló, hermano de su madre, y más tarde lo haría un primo suyo, Gregorio Espinós Raduán.

En Valencia hizo los dos primeros cursos de bachillerato. Los dos siguientes, 3º y 4º, los realizó en Alcoy. Para los dos últimos cursos, 5º y 6º, volvió al colegio de San José. Quizá por eso anotó en el impreso *Academia-Residencia*, en el apartado que dice *Centro donde cursó sus estudios: Colegio de San José de Valencia*<sup>15</sup>.

En sus recuerdos explica, con visión retrospectiva, el porqué de los cambios de colegio:

Desde los diez años pensé que tenía vocación. No sabía para qué. Estaba interno en el Colegio de San José, de los Jesuitas en Valencia. Al hablar de mi vocación me dijeron allí que podía tener vocación de jesuita. Pero yo no lo veía. Cuando cursaba segundo año de bachillerato sentí impulso de no continuar en el Colegio y me salí hasta que empecé a cursar quinto año; entonces volví porque mi padre quería que acabara el bachillerato allí<sup>16</sup>.

No sabemos qué razones daría a sus padres para dejar el colegio de Valencia, pero sí que atendieron a su petición, al menos por unos años.

Gutiérrez Ríos<sup>17</sup> atestigua que Francisco «se trasladó a Valencia para iniciar los estudios de ingreso en Arquitectura (entonces era necesario cursar antes unas asignaturas en las Facultades de Ciencias). Allí conoció a Paco Botella»<sup>18</sup>. En su relato, Botella afirma que comenzó a estudiar Arquitectura en Valencia<sup>19</sup>, sin añadir el matiz que señala Gutiérrez Ríos y sin especificar que, en Valencia, no había entonces Escuela de Arquitectura. Pedro Casciaro,

<sup>15</sup> Impreso *Academia-Residencia* de Francisco Botella (AGP, serie A.2, 41-3-3). Sin embargo, algunos de sus amigos pensaban que hizo sus estudios en su ciudad natal. Así, el Prof. Enrique Gutiérrez Ríos, al recordar su encuentro con Francisco Botella, escribió: «Cuando terminó el Bachillerato en Alcoy –su ciudad natal– se trasladó a Valencia» (Enrique GUTIÉRREZ RÍOS, *Francisco Botella Raduán*, en *ABC*, Madrid 10 de noviembre de 1987, p. 52).

<sup>16</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>17</sup> Enrique Gutiérrez Ríos (1915-1990), licenciado en Farmacia y doctor en Ciencias Químicas, fue catedrático de Química Inorgánica de las Universidades de Granada y Madrid, rector de la Universidad Complutense entre 1964 y 1967 y presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas entre 1973 y 1974. Cfr. Notas necrológicas en *El País*, Madrid 9 de agosto de 1990; y en «Romana. Bollettino» 6 (1990), p. 274.

<sup>18</sup> GUTIÉRREZ RÍOS, *Francisco Botella*, p. 52.

<sup>19</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

que leyó el relato, creyó conveniente precisar este dato: «Resulta impreciso decir que *estudiaba arquitectura en Valencia*»<sup>20</sup>. Esta observación obligó a Botella a dar detalles sobre sus estudios superiores en la capital levantina:

El ingreso no se cursaba en la Escuela de Arquitectura sino fuera: las asignaturas de 1º y 2º de Exactas se cursaban en la Facultad y los dibujos se preparaban en una academia, y se examinaba uno de ellos en la Escuela de Arquitectura de Madrid o Barcelona. Los que estudiábamos en Valencia cursábamos las asignaturas de Exactas en la Facultad de Ciencias de Valencia porque, aunque no tenía Exactas completas, sí tenía los dos primeros años, como todas las Facultades donde había Sección de Químicas. Y aprobábamos los dibujos en Barcelona o Madrid, como los que vivían en estas ciudades<sup>21</sup>.

## EN MADRID

Al acabar los cursos preparatorios, era necesario trasladarse a una de las dos ciudades donde había Escuela de Arquitectura. Durante estos años previos, por haberse examinado de dibujo en Barcelona, tenía allí el expediente académico. Superados los cursos preparatorios, lo normal hubiera sido marchar a Barcelona, ya que, para ir a Madrid, tenía que trasladar su expediente y ser aceptado en esa Escuela, y no era tarea fácil conseguirlo. El caso es que fue en la capital de España donde se matriculó. En el relato que vamos siguiendo, relaciona su traslado con su inquietud vocacional:

<sup>20</sup> *Observaciones* de Pedro Casciaro a la Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200. Y Casciaro afirma en este mismo documento: «Antes de la guerra civil española, sólo se podía estudiar esta carrera en Madrid o en Barcelona. El ingreso en ambas era muy riguroso. Además de exigirse tener aprobadas las asignaturas de los dos primeros años de la Licenciatura en Ciencias Exactas (incluidas Física, Química y Geología), había que pasar las pruebas de dibujo en una de las dos Escuelas y era precisamente en dibujo donde se hacía una rígida selección. Se comentaba entonces que la Escuela de Madrid era más exigente que la de Barcelona. Por otra parte, en aquellos años, no había Facultad de Ciencias exactas en Valencia, sino de Ciencias químicas. Lo correcto, por lo tanto, sería decir que se preparaba en Valencia –seguramente en alguna Academia particular– para presentar los exámenes en Barcelona, tanto en la Facultad de Ciencias Exactas como en la de Arquitectura».

<sup>21</sup> Respuesta de Francisco Botella a las *Observaciones* de Pedro Casciaro a su Relación testimonial, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

Ni entonces [en el bachillerato], ni luego cuando estudiaba arquitectura en Valencia, veía dónde podía seguir mi camino de vocación. Pero me acuciaba el Señor y decidí, una vez ingresado en Arquitectura, ir a Madrid a continuar mis estudios, pensando que iba en Madrid a encontrar mi Camino. No sé por qué. Para ello tuve que trasladar la matrícula desde la Escuela de Arquitectura de Barcelona, donde había ingresado, a la de Madrid. Me costó mucho ese traslado, porque eran bastantes las dificultades que existían para el cambio en esa época<sup>22</sup>.

El traslado a Madrid fue a comienzos de octubre de 1934<sup>23</sup>, y coincidió con un momento especialmente convulso de la vida política española. Eran los días de la llamada *Revolución de Octubre*<sup>24</sup>, y el país vivió una temporada de huelgas especialmente violentas, con gran repercusión en la universidad. Sin embargo, la situación no afectó especialmente a la Escuela de Arquitectura, quizás por ser Escuela Especial, que oficialmente no formaba parte de la Universidad, y por estar lejos de los otros centros universitarios<sup>25</sup>. Casciaro anota: «Nosotros comenzamos el 2 de octubre de 1934 normalmente nuestro curso escolar 1934-35, sin que la situación política afectara la continuidad y

<sup>22</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>23</sup> Escribe Botella: «Las gestiones para el traslado las hice en esos días. Estábamos viviendo entonces en el “Hotel Italia”, mis padres y yo. [...] Mi familia habló con don César Cort, Catedrático de la Escuela de Arquitectura, amigo de la familia. Y éste me resolvió el traslado de la matrícula. Aunque las clases empezaran el día 2, la matrícula no se cerraba hasta el 10 o 15 de octubre» (Respuesta de Francisco Botella a las *Observaciones* de Pedro Casciaro a su Relación testimonial, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.).

<sup>24</sup> En 1933 hubo elecciones generales, siendo el partido más votado la C.E.D.A. (Confederación Española de Derechas Autónomas). Los partidos de izquierda habían amenazado con la rebelión si la C.E.D.A. entraba en el gobierno. El presidente de la República cedió a esas presiones por un tiempo, pero en octubre de 1934 tuvo que aceptar que algunos miembros de este partido fueran nombrados ministros, aunque sin concederle la presidencia del gobierno. Esta medida, considerada una provocación por la oposición, fue el detonante de una intentona revolucionaria que tuvo especial repercusión, por su violencia, en Asturias, aunque en el resto del país también se manifestó con huelgas y violencia. Cfr. Emilio GARCÍA GÓMEZ, *Asturias 1934: historia de una tragedia*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2010<sup>2</sup>. Esa situación afectó a la Academia-Residencia DYA, que se abrió ese curso en la calle de Ferraz 50. La inestabilidad política repercutió gravemente en la actividad académica, retrasándose el comienzo de las clases y alterando todos los cálculos económicos hechos para su viabilidad y funcionamiento (cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Madrid, Rialp, 2009<sup>9</sup>, pp. 533-534).

<sup>25</sup> La Escuela tenía su sede en el antiguo Colegio Imperial, en la calle de los Estudios, junto a la iglesia de San Isidro. En 1936 se trasladó a la Ciudad Universitaria.



orden de nuestros estudios en la Escuela de Arquitectura, llamado entonces año complementario de ingreso»<sup>26</sup>.

Comenzó el curso. Botella se alojó en una residencia, dirigida por un sacerdote, situada en la calle de Castelló nº 39. En la Universidad conoció a otro estudiante, que tenía su domicilio en la misma calle, pero en el nº 35. Era Pedro Casciaro. Recuerda que el encuentro fue poco después de conocer éste a san Josemaría. Se hicieron amigos<sup>27</sup>, tanto que le hizo una propuesta: matricularse el próximo curso en la Facultad de Ciencias. «Pensaba –explica Casciaro– que si nos matriculábamos los dos en tercer curso, esa carrera me resultaría menos aburrida. Paco se animó enseguida, aunque las Matemáticas, para las que tenía más aptitudes que yo, tampoco le atraían demasiado. Quedamos en estudiar las dos carreras –Arquitectura y Exactas– el próximo curso académico»<sup>28</sup>.

La inestabilidad política del comienzo de curso disminuyó paulatinamente, y la vida académica retomó los cauces de una cierta normalidad. Pero la inquietud interior que trajo Botella de Valencia se mantenía. «Yo seguía sin ver mi camino –recuerda–, pero seguía pensando en mi vocación»<sup>29</sup>. Pedro Casciaro ya frecuentaba la residencia DYA, de la calle de Ferraz, pero no habló por entonces de su existencia a Francisco Botella.

## ENCUENTRO CON SAN JOSEMARÍA

Fue al comienzo del curso siguiente cuando Botella tuvo la primera noticia de san Josemaría y de la residencia de Ferraz. Su recuerdo es muy preciso en cuanto a fechas, personas y lugares:

<sup>26</sup> *Observaciones* de Pedro Casciaro a la Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>27</sup> Sobre el inicio de esta amistad refiere Casciaro: «Como sucede con frecuencia en el inicio de tantas amistades, no creo que al principio me mirara con demasiada simpatía, porque –tonterías de estudiantes– durante una clase de acuarela le dije que le estaba saliendo muy bien un dibujo del Moisés, cuando en realidad lo que estaba copiando era una Venus..., mordacidad que no le debió agradar excesivamente. Cambié de actitud hacia él cuando un día lo vi comulgar en Misa en la parroquia de la Concepción, que estaba muy cerca de la pensión en la que yo vivía. [...] Todo propiciaba nuestra amistad. Éramos de la misma edad; él era valenciano y yo, aunque había nacido en Murcia, tenía raíces alicantinas; estudiábamos las mismas dos carreras –Arquitectura y Exactas– y vivíamos en casas vecinas: Paco en una Residencia de universitarios en el nº 39 de la calle Castelló; y yo en el 35, dos portales más abajo» (CASCJARO, *Soñad*, p. 43).

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 32-33.

<sup>29</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

Fue el día 11 de octubre de 1935 cuando oí hablar por primera vez del Padre. Había ido a Correos, en la Cibeles, a depositar una carta para mis padres y allí me encontré con un compañero de Matemáticas, Salvador Segura<sup>30</sup>, ahora catedrático de un Instituto de 2ª Enseñanza en Alicante. Me habló de la labor que hacía el Padre en la Residencia de Ferraz, donde iban muchos, muchos estudiantes. Le dije que lo pensaría, pero de momento no tenía intención de ir. Cuando volvía a casa en el tranvía que subía por la calle Alcalá, me vino a la cabeza que este sacerdote debía tener relación con Pedro. Había observado en el curso anterior que Pedro me dejaba a veces, al salir de la Escuela, para ir en dirección a la calle Ferraz. Y entonces pensé en pedirle que me llevase a ver al Padre. Me acuerdo del lugar exacto donde el Señor me movió a esta determinación.

Y continúa:

Antes de ir a mi casa, Castelló 39, entré en la suya, Castelló 35. Le dije como cosa segura que ya sabía que estaba recibiendo la formación que daba el Padre. Me dijo que ya había pensado en mí y me habló de la labor que el Padre desarrollaba [...]. Le pedí que le hablase al Padre de mí. A los dos días me dijo que el Padre me esperaba el día 13 de este mes de octubre a las cinco de la tarde. Y fui a Ferraz con Pedro. Y conocí al Padre<sup>31</sup>.

De este primer encuentro recuerda: «Me acogió como si me conociera de siempre». Tras una breve conversación, en la que hablaron de temas de vida espiritual, de su familia y de sus estudios de Arquitectura, le enseñó la casa, donde encontró a algunos compañeros de clase, y le sugirió asistir a círculos de formación espiritual. Botella aceptó y quedaron para el sábado siguiente. Ya en la calle, rememora: «Sólo pensaba en este sacerdote tan lleno de alegría y buen humor y tan enamorado de Dios», pero sin sospechar ni de lejos la existencia del Opus Dei<sup>32</sup>.

En las semanas siguientes, las conversaciones con Casciaro versaron, con frecuencia, sobre el mensaje que Escrivá transmitía, y sobre la entrega a Dios, pero sin concretar. Pero –continúa–,

<sup>30</sup> Salvador Segura Doménech (1916-2014) era paisano de Francisco Botella y estudiante de Exactas. Fue catedrático de Matemáticas en Alicante.

<sup>31</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>32</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200. Y añade: «Como yuxtapuesto seguía mi pensamiento sobre mi vocación, pero no lo relacionaba hasta ahora en absoluto con el Padre. Y cosa notable, no me preocupé en relacionarlo. Sentí deseos de dejarme llevar y nada más».

los hechos se sucedían con rapidez. Hacia el 15 [de noviembre], unos días después, un domingo, hice un día de retiro en la Residencia. El Padre habló en el Oratorio, de un tema único, central, en todas las meditaciones y en las pláticas. El tema era la vocación. [...] Pensé para mis adentros que este sacerdote tan enamorado de Dios, se iba a quedar pronto sin los chicos que tenía con él, porque se le irían hacia Dios bajo el impulso de su palabra llena de amor a la entrega total, sin concesiones. No sabía yo de la existencia de la Obra<sup>33</sup>.

También salió muy afectado interiormente Casciaro.

## INCORPORACIÓN AL OPUS DEI

Llegamos al día 23 de noviembre.

Estábamos Pedro y yo estudiando matemáticas en una pizarra que había en la Residencia donde yo vivía. Era poco antes de almorzar. Pedro me dijo que no podía seguir estudiando porque ese día era el más importante de su vida. Le pregunté, fui pesado ésa es la verdad. Y Pedro me dijo que se había decidido a seguir la llamada que el Señor le hacía para la Obra. Y que esa tarde iba a ver al Padre. ¿La Obra?, le dije. Me dijo brevísimamente, pero de modo muy claro lo que era la Obra [...]. El Padre era el fundador. La Obra había nacido el año 28. Fue una luz en mi cabeza: yo no me había decidido nunca a dejar el mundo, porque mi llamada era ésta, estar en el mundo, como me había dicho Pedro al decirme lo que el Padre le había enseñado. Ahora comprendía lo que el Padre hacía en aquellos pocos metros cuadrados de la Residencia de Ferraz. Comprendí que eran los comienzos de una Obra universal. No pregunté más, me bastaba. [...] Le dije a Pedro que yo quería también ser hijo del Padre en la Obra. Pedro me dijo que tardaría en serlo, que era lento<sup>34</sup>.

Por la tarde, después de las clases, Botella acompañó a Casciaro hasta la residencia de Ferraz, y le dio un encargo, en tono de súplica: «Dile al Padre que yo quiero ser de la Obra, díselo Pedro»<sup>35</sup>.

De vuelta a casa, Casciaro transmitió a Botella el recado de san Josemaría: que le llamase por teléfono. El 24 habló con el fundador, que le dio

<sup>33</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>34</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>35</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

cita para tres días después. El día 27 se presentó en Ferraz. Posteriormente escribió:

Hacia las 6 de la tarde estaba con el Padre el día que me dijo. Pasé a hablar con él al comedor, porque estaba todo ocupado. Pocos minutos. Me preguntó si sabía lo que era la Obra. Antes de que yo contestase, me dijo dos palabras que fueron suficientes: vivir plenamente como cristianos en medio del mundo. Y, enseguida, me habló del amor a la Iglesia y al Papa [...]. Me miró y me preguntó si quería ser de la Obra. Le dije que sí y me dijo «creo que tienes vocación, Paco»<sup>36</sup>.

A continuación, san Josemaría llamó a Ricardo Fernández Vallespín<sup>37</sup>, el director de la Residencia, y le dijo que Francisco Botella ya era de la Obra.

A los pocos días comenzaron las vacaciones de Navidad y Francisco Botella marchó a Valencia, para pasar las fiestas con sus padres. San Josemaría le puso un objetivo y le dio un encargo. El objetivo: conseguir de sus padres el permiso para trasladarse a vivir a la residencia de Ferraz. El encargo, visitar al obispo auxiliar de Valencia, Mons. Javier Lauzurica<sup>38</sup>, presentarse como persona del Opus Dei y anunciarle el deseo del fundador de comenzar pronto una residencia en esa ciudad. Al término de las vacaciones volvió a Madrid, contó a Escrivá su encuentro con el obispo auxiliar de Valencia<sup>39</sup> y se instaló en Ferraz.

<sup>36</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>37</sup> Ricardo Fernández Vallespín (1910-1988) es uno de los primeros fieles del Opus Dei. Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Fernández Vallespín, Ricardo*, en ILLANES (coord.), *Diccionario*, pp. 501-502.

<sup>38</sup> Sobre la relación entre san Josemaría y Mons. Lauzurica, cfr. Francisco CROSAS, *Epistolario de san Josemaría Escrivá de Balaguer y mons. Javier Lauzurica (enero 1934 - diciembre 1940)*, SetD 4 (2010), pp. 411-435.

<sup>39</sup> Sobre esta visita dejó escrito Botella: «Yo andaba apurado con el asunto de la visita al Sr. Obispo. No tenía ninguna experiencia, como es natural. Tenía 20 años y bastante timidez. Me presenté como residente de la Residencia D.Y.A. cuando pregunté por el Obispo, en el Seminario. Pronto me recibió, y se rompió mi susto, en cuanto empecé a hablar del Padre. D. Javier, grande y fuerte, yo enfrente delgado, como siempre. Cuando le dije del Padre, se agitó en su sillón, dijo algo así como que yo era uno de “los chicos de José María” y empezó una serie de frases que me llenaban de alegría: que el Padre era un Santo, que lo conocía hace tiempo, que tenía un celo de almas extraordinario. Yo estaba feliz. Me preguntó por el Padre y yo le dije cuatro cosas llenas de cariño, pero no hablé demasiado. Porque no me dejaba hablar. Cuando le dije que el Padre pensaba que pronto se iniciase la labor en Valencia, dijo que se alegraba mucho, pero que la gente valenciana era poco constante y comparó su estabilidad a la de los fuegos artificiales. Cuando le conté al Padre, ya en

En el nuevo año empezaron unos meses que califica de «proximidad al Padre» y que dejaron una profunda huella en su vida. Fue un tiempo de crecimiento de la vida espiritual, de formación en el mensaje del Opus Dei, de convivencia con los residentes de DYA –unos de la Obra, otros no–, de proyectos apostólicos y de expansión. Tienen especial eco en su memoria los momentos de tertulia con san Josemaría, cuando explicaba aspectos del Opus Dei y les encendía con el futuro que desplegaba ante ellos. «Allí le escuché lo fundamental de lo que el Señor le hizo ver el 2 de Octubre del 28. Y, como he dicho antes, como si todo estuviese marchando», precisa Botella<sup>40</sup>.

El curso seguía avanzando. Casciaro recuerda que la vida, desde el punto de vista académico, fue intensa: «Paco y yo teníamos muchas clases, como he dicho, y ni un minuto que perder. Solíamos salir todos los días de la Residencia a primera hora de la mañana, deprisa y corriendo, para llegar a San Bernardo a la clase de ocho que daba Navarro Borrás. Nos pasábamos toda la mañana entre la Universidad y la Escuela, hasta las dos de la tarde»<sup>41</sup>. Por otra parte, el ambiente social y político se radicalizó progresivamente<sup>42</sup>.

Madrid, esto de los fuegos artificiales se rió, seguro de que allí habrían buenas y muchas vocaciones» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>40</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>41</sup> CASCIARO, *Soñad*, p. 59. Y añade: «En la Escuela no podíamos faltar, por la mañana, a Descriptiva, a Mecánica y a Proyectos; por la tarde –de 3,15 a 6,30– también era muy peligroso no asistir a Dibujo. En ocasiones teníamos que ir a dibujar al Museo de Arte Moderno o a hacer croquis de edificios y monumentos del viejo Madrid. En la Facultad nos arreglábamos turnándonos algunos días, de modo que uno u otro pudiera tomar apuntes» (*Observaciones* de Pedro Casciaro a la Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>42</sup> Como recuerda José Ramón Herrero Fontana, que frecuentaba DYA, «en aquellos momentos inmediatamente anteriores a la guerra civil, el apostolado podía encontrar un obstáculo serio en el tenso ambiente político de la universidad, donde raramente transcurría una semana seguida sin disturbios. En los meses que precedieron a la contienda, el ambiente se enrareció cada vez más. Tengo datos muy precisos de esta época, pues los anoté en el diario a que me he referido antes. Apenas tuvimos clases, pues hubo huelga toda la segunda mitad del mes de enero como consecuencia de la inquietud ante las próximas elecciones; éstas suprimieron la actividad docente durante gran parte del siguiente mes; en marzo, la inestabilidad política creció vertiginosamente, especialmente a partir del día 10, en que comenzó una racha de incendios de establecimientos religiosos, muertes y detenciones» (Relación testimonial de José Ramón Herrero Fontana, AGP, serie A.5, 219-3-4). José Ramón Herrero Fontana (Larache, 1917 – Madrid, 2013): abogado; conoció a san Josemaría en 1933; frecuentó la Academia DYA y la Residencia de Ferraz. Sobre las circunstancias y características de la vida universitaria madrileña en ese periodo, cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *La politización de la vida universitaria madrileña durante los años veinte y treinta*, en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA – Álvaro RIBAGORDA (eds.),

Sin embargo, y gracias a la presencia de san Josemaría, la irregularidad universitaria no impidió la continuidad de las actividades en Ferraz. Así, en esos últimos meses del curso aumentó el número de estudiantes que acudían por DYA, hasta tal punto que fue necesario buscar otro lugar de mayor capacidad, donde trasladar la Residencia y la Academia. También hubo planes de expansión del Opus Dei fuera de Madrid y de España. En concreto, en abril de 1936 hizo el fundador un viaje a Valencia para poner los fundamentos de una residencia en esa ciudad<sup>43</sup>.

Acabado el curso, el 29 de junio, hubo unas jornadas al aire libre en Rascafría, en la Sierra de Madrid, a las que asistió Francisco Botella. El día 3 de julio partió para Valencia, mientras otros se quedaban en Madrid, trabajando en el traslado de la Residencia al nuevo domicilio, en el número 16 de la misma calle de Ferraz. Francisco Botella fue a Valencia con un encargo de Josemaría Escrivá: encontrar un lugar adecuado para la residencia en esta ciudad. En la búsqueda ayudaba también Rafael Calvo Serer<sup>44</sup>. Unos días después, comunicaron a Madrid que habían encontrado un edificio que, en su opinión, reunía las condiciones.

El ambiente se tensaba cada vez más. El día 13 de julio de 1936, murió, asesinado, Calvo Sotelo, uno de los jefes de la oposición al gobierno del Frente Popular. A pesar de los presagios de revolución, el fundador del Opus Dei siguió impulsando el trabajo y el apostolado, sin dejarse dominar por el ambiente de pesimismo que imperaba por todas partes. Por eso, envió a Ricardo Fernández Vallespín a Valencia. Llegó el 17 de julio, el mismo día en que se levantó en armas el ejército que estaba en el Protectorado español de Marruecos. «El día 18 –recuerda Botella–, cuando estábamos en casa del abogado (Arturo Roig) para tratar del alquiler del local –Calatrava, 3– nos enteramos del levantamiento en Barcelona. Se pararon las gestiones. Ricardo quiso consultar con el Padre. Y entramos en el capítulo de la guerra española»<sup>45</sup>.

*La Universidad Central durante la Segunda República: las Ciencias Humanas y Sociales y la vida universitaria*, Getafe, Universidad Carlos III de Madrid, 2013, pp. 296-300; José María PUYOL MONTERO, *La Facultad de Derecho de la Universidad Central en sus actas (1931-1936)*, en GONZÁLEZ CALLEJA – RIBAGORDA (eds.), *La Universidad*, pp. 318-321.

<sup>43</sup> Cfr. Ángel GÓMEZ-HORTIGÜELA, *Relación del viaje de san Josemaría a Valencia (1936)*, SetD 8 (2014), pp. 287-334.

<sup>44</sup> Rafael Calvo Serer (1916-1988) es uno de los fieles que se incorporaron al Opus Dei antes de la Guerra Civil española. Cfr. Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Los primeros contactos de Rafael Calvo Serer con san Josemaría (1936-1940)*, SetD 6 (2012), pp. 67-90.

<sup>45</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 1, AGP, serie A.5, leg. 200. De estos dos

## EN VALENCIA, DURANTE LA GUERRA CIVIL

Francisco Botella describe así los comienzos de la contienda:

Estábamos en los momentos difíciles y llenos de confusión de los primeros días de la revolución comunista y del levantamiento militar en Valencia. Al lado de Ricardo y bajo el impulso que nos daba el encargo del Padre de poner los primeros medios materiales de la nueva residencia en Valencia, la nota dominante, hasta en los detalles, era la Obra, todo lo nuestro. Y sin embargo la situación era aguda en la calle y el ambiente agresivo<sup>46</sup>.

En los primeros días, Botella, acompañado de Fernández Vallespín y Calvo Serer, estuvo expectante, a la espera del desarrollo de los acontecimientos. En sus conversaciones hacían planes para el curso siguiente, pues todavía albergaban la esperanza de que la situación revolucionaria y bélica remitiera en pocos días. Pero los hechos apuntaron pronto en otra dirección: hubo tiroteos en las calles, asaltos e incendios de iglesias y casas religiosas, controles a los viandantes por parte de patrullas de milicianos, y detenciones sin garantías jurídicas. «La realidad se imponía, estábamos en plena revolución»<sup>47</sup>, escribió.

Las noticias que llegaban de Madrid no eran tranquilizadoras. Pensaron enviar una carta, pero se adelantó Isidoro Zorzano, que unos días después «escribió unas líneas breves y en ellas nos venía a decir –así lo entendimos– que el Padre estaba bien, pero que de momento no escribiéramos.

días recuerda Fernández Vallespín: «El día 17 de julio de 1936, a primera hora de la mañana emprendí el viaje a Valencia [...]. Llegué a Valencia por la tarde. Me esperaban en la estación de autobuses Francisco Botella y Rafael Calvo. Me hospedé en el Hotel Balear; fuimos a ver la casa que habían encontrado y me pareció aceptable. [...] Paco y yo quedamos en ir juntos a visitar al administrador de la casa, para concretar los detalles del contrato de alquiler, pues, en principio, estábamos de acuerdo con el precio. Así lo hicimos. Y cuando en la mañana del 18 de julio estábamos en el despacho del administrador, discutiendo algunos detalles, le llamaron –tenía la vivienda junto al despacho– y al poco rato volvió para decirnos que, por radio, estaban dando la noticia de que el Ejército de África se había sublevado y que en Barcelona estaban los cañones en la calle. [...] Dijimos al administrador que convendría esperar para ver en qué quedaba aquello. Nunca pensábamos que era el comienzo de una guerra civil que iba a durar tres largos años» (Relación testimonial de Ricardo Fernández Vallespín, AGP, serie A.5, 211-2-1).

<sup>46</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>47</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200.

Ésa es la idea que tengo en la cabeza. Como la situación era difícilísima y el peligro era tan grande, Ricardo decidió no escribir»<sup>48</sup>.

Rafael Calvo Serer marchó enseguida al pueblo natal de su madre, Alcalalí, en el norte de la provincia de Alicante. Pedro Casciaro, que había salido de Madrid rumbo a Albacete, donde residían sus padres, a los pocos días se trasladó a Torrevieja, residencia tradicional de la familia en los meses de verano<sup>49</sup>. Con Calvo Serer pudieron establecer una cierta relación epistolar, que se mantuvo durante los primeros meses de la guerra. No así con Casciaro<sup>50</sup>. Sin embargo, comunicarse con los de Madrid se hacía más difícil. No era prudente escribir a la dirección de la Residencia, pues ignoraban la situación en que había quedado<sup>51</sup>. Pocas semanas después, Fernández Vallespín se alistó y fue destinado al frente de Teruel, en la zona del río Turia, en el destacamento de fortificaciones. No obstante, una vez al mes se presentaba en Valencia<sup>52</sup>. Botella se quedó solo.

En esos primeros meses la actividad de Botella se centró en el estudio de su carrera y en la búsqueda de los modos para mantener encendida su vida de piedad. La frecuencia de sacramentos era ardua de lograr, por la dificultad de encontrar sacerdotes. En concreto, no pudo comulgar hasta el 3 de enero de 1937<sup>53</sup>.

<sup>48</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200. Esta carta de Isidoro Zorzano no se conserva.

<sup>49</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 72-73.

<sup>50</sup> Botella estuvo sin noticias de Pedro Casciaro los primeros meses, por una confusión en las direcciones. De Calvo Serer, anota: «De Rafael sí sabíamos, gracias a Dios. Un buen día vino a verme un sordomudo, con unas líneas suyas. Era un primo suyo y nos refería Rafael en su carta que estaba escondido en Alcalalí un pueblecito de Alicante, de donde eran oriundos. Su padre, jefe de los sindicatos católicos o algo así, había logrado salvarse por los pelos. A Rafael le buscaban para “darle el paseo”, como denominaban el asesinato. Nos dio medio de comunicar con él por medio del conductor de autobús de la línea “El zurdo”, que hacía el servicio de Valencia a Alcalalí» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>51</sup> De hecho la Residencia DYA, de Ferraz 16, fue incautada por la C.N.T., el sindicato anarquista, y fue sede de una de las checas (mezcla de tribunales y cárceles populares, donde se hacían juicios sumarísimos) más sanguinarias (cfr. Javier CERVERA GIL, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 1998, p. 63).

<sup>52</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>53</sup> Escribe Francisco Botella: «Llegamos a Enero de 1937. En los primeros días, el primero quizás, vino a verme Pablo Soler, arquitecto. Ya he hablado de él. Conocía al Padre. Era de mi pueblo, Alcoy. Y el Señor se sirvió de él para darnos la mayor alegría que podíamos tener entonces: me dijo que podíamos comulgar. Un sacerdote vasco, amigo del Ministro del Gobierno de la zona roja, Irujo, amparado por esas circunstancias se dedicaba a



Con la prolongación de la guerra, se hizo necesario disponer de una documentación que permitiera moverse sin dificultad por la ciudad. Lo más seguro era un carnet de cualquier organización de las integrantes del Frente Popular, o un certificado laboral. Botella se decidió primero por esta solución, y comenzó a trabajar en el Instituto Municipal de Higiene<sup>54</sup>, aunque más adelante obtuvo el carnet de una asociación estudiantil izquierdista, la Federación Universitaria de Estudiantes (F.U.E.)<sup>55</sup>.

Solucionado, de momento, el problema de la documentación y del trabajo, quedaba pendiente la comunicación con los de Madrid y otros miembros de la Obra. Desde aquella carta de Isidoro Zorzano, al inicio de la guerra, Francisco Botella no había encontrado un cauce adecuado y seguro. Fue a comienzos de enero cuando hizo un intento que dio resultado:

Por estos días «tuve un pronto» y escribí a José María G. Barredo<sup>56</sup>, a la dirección de sus padres en Madrid; me acordaba de ella, no sé cómo. Ricardo estaba en el frente de Teruel, pero cuando me di cuenta ya había echado la carta a Correos. Y el día 11 de enero ¡gran día para nosotros!, la primera noticia de Madrid, del Padre. Escribía Isidoro, firmando Ignacio<sup>57</sup>, y eran unas líneas escuetas en una tarjeta: «el abuelo y los nietos están bien. Escribid y dad noticias». Contesté enseguida. A los pocos días llegó Ricardo del frente. [...] Y enseguida le di la tarjeta de Isidoro y le conté lo que había pasado. Estábamos felices. Era una nueva etapa, y ¡qué etapa!<sup>58</sup>.

repartir cautelosamente Formas Consagradas por las casas de confianza. Miles y miles de comuniones. Pude confesar alguna vez con este sacerdote» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>54</sup> «Mientras –cuenta–, yo tuve que trabajar en el Instituto Municipal de Higiene, para tener el certificado de Trabajo, sin el cual no se podía circular por Valencia. Allí conocí a Amadeo [de Fuenmayor]. Mi primo Enrique [Espinós] fue el que me introdujo en ese lugar; Enrique conocía a Amadeo de la Universidad y nos hicimos amigos» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>55</sup> Así lo refiere: «También Amadeo me ayudó a hacerme de la F.U.E. Para moverme por Valencia iba casi indocumentado, y necesitaba algún carnet que me amparara. Y me hice» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>56</sup> José María González Barredo (1906-1993) era uno de los fieles del Opus Dei más antiguos. Cfr. «Romana. Bollettino» 9 (1993), p. 302.

<sup>57</sup> Ignacio era el nombre en clave que Isidoro Zorzano usó en su correspondencia durante la guerra.

<sup>58</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200. La carta de Isidoro a Francisco Botella es muy breve. Dice así: «Mi querido amigo: Mi Padre y todos mis hermanos están muy bien; espero noticias vuestras y de Pedro. / Te abraza / Isidoro» (AGP IZL, epistolario, C-370111).

## LA RELACIÓN EPISTOLAR

El 20 de enero, en carta de Zorzano, llegaron noticias concretas de san Josemaría. Estaba refugiado en el Sanatorio del Dr. Suils, de Madrid<sup>59</sup>. Por fin, en febrero recibió la primera carta del fundador, fechada el día 10:

Queridos amigos: tenía muchas ganas de escribiros, y, por fin, hoy aprovecho la visita de Isidoro para darle esta carta. Mi cabeza parece que va mejor: es mucho el tiempo que llevo en este manicomio y, aunque despacio, me consuelo pensando que estoy aquí encerrado para mi bien, por orden de mi Padre, y además nunca olvido que no hay mal que cien años dure. Mi gran preocupación, en esta soledad, en medio de tantos pobres enfermos como yo, son mis hijos. ¡Cuánto pienso en ellos y en el porvenir espléndido de nuestra familia!<sup>60</sup>.

En el último párrafo comunica que un miembro de la Obra, José María Hernández Garnica<sup>61</sup>, Chiqui, había llegado el día 5 de febrero al penal de San Miguel de los Reyes, en Valencia, procedente de la cárcel de San Antón, de Madrid<sup>62</sup>; y hace un encargo: «De momento, Chiqui está en el primer plano (si mi corazón supiera distinguir de planos entre mis chicos, todos igualmente queridos): ved si por medio de alguna amiga vuestra podéis atenderle en su actual preocupación. Este pobre loco os abraza y os quiere. Josemaría»<sup>63</sup>.

<sup>59</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200. Esa carta de Isidoro no se conserva. Sobre la estancia de san Josemaría en el sanatorio del Dr. Suils, cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. II., Madrid, Rialp, 2002<sup>2</sup>, pp. 41-63.

<sup>60</sup> Carta de Josemaría Escrivá a los miembros del Opus Dei de Valencia, Madrid, 10 de febrero de 1937, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 59.

<sup>61</sup> José María Hernández Garnica (1913-1972) es uno de los primeros miembros del Opus Dei. Cfr. Ana María QUINTANA GONZÁLEZ, *Hernández Garnica, José María*, en ILLANES (coord.), *Diccionario*, pp. 593-595.

<sup>62</sup> Hernández Garnica, desde su detención, había estado en la cárcel de San Antón, de Madrid. El 5 de febrero de 1937 fue trasladado al penal de San Miguel de los Reyes, en Valencia, y pocos días después, a la cárcel Modelo. San Josemaría se enteró de ese traslado a los pocos días, pues le informó Isidoro Zorzano, durante una visita al Sanatorio del Dr. Suils (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 58; José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Madrid, Palabra, 2012, pp. 42-45).

<sup>63</sup> Carta de Josemaría Escrivá a los miembros del Opus Dei de Valencia, Madrid, 10 de febrero de 1937, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 59. Unas semanas más tarde, en otra carta a los mismos destinatarios, les dice: «He tenido noticias de Chiqui:

Esta indicación de san Josemaría movilizó a Botella, que volvió a intentar, esta vez con éxito, contactar con Casciaro. Éste, enseguida se presentó en Valencia, desde Torreveja, y los dos idearon cómo hacer llegar a Hernández Garnica algo de comida y de dinero. Conseguir visitarlo era, de momento, casi imposible<sup>64</sup>.

La misiva del 10 de febrero es el inicio de un intercambio epistolar intenso. Las cartas llegaban, remitidas por Isidoro Zorzano, unas dos o tres veces por semana, pero los sobres contenían con frecuencia, además, otras de san Josemaría<sup>65</sup>, que escribía en clave para eludir la censura postal de estos tiempos de guerra.

Como escribe Vázquez de Prada, «a partir de entonces, las puertas de acceso a la intimidad del Fundador, por algún tiempo entornadas, se abren de par en par al expansionar su alma en la correspondencia con sus hijos»<sup>66</sup>. El lenguaje de esta relación epistolar, determinado por la censura, estaba relativamente cifrado, y su clave era fácilmente inteligible para los destinatarios.

El 14 de marzo, san Josemaría abandonó la Casa de Salud de Suils y se refugió en la Legación de Honduras<sup>67</sup>. Desde ese nuevo refugio continuó la correspondencia.

Francisco Botella se ocupó de mantener la comunicación entre los que estaban por la zona del Levante y Escrivá y los demás que estaban en Madrid<sup>68</sup>. Escribía a Zorzano anunciándole las novedades que se producían

agradecidísimos –él y yo–, por vuestras atenciones» (AGP, Serie A.3-4, 253-5, Carta 370307-02).

<sup>64</sup> Rememora Botella que, a los pocos días, «fui a la cárcel con un paquete, pero no pude verle: estaba incomunicado. Fue una gran contrariedad. Desde entonces sólo pude escribirle y pocas palabras, por la censura; y llevarle paquetes de comida. Primero a San Miguel de los Reyes y después a la cárcel Modelo, donde fue trasladado» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200). Desde este encuentro, la relación entre Botella y Casciaro se restableció.

<sup>65</sup> En AGP se encuentran treinta y nueve cartas de Isidoro Zorzano, dirigidas a Francisco Botella, y diecinueve cartas dirigidas a Pedro Casciaro, en el periodo comprendido entre enero y octubre de 1937. De san Josemaría hay cincuenta y dos cartas, escritas unas genéricamente a los miembros del Opus Dei de Valencia, y otras bien a Francisco Botella, a Pedro Casciaro o a alguno de los otros que estaban en el Levante español.

<sup>66</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 59.

<sup>67</sup> Carta de Josemaría Escrivá a los miembros del Opus Dei de Valencia, Madrid, 17 de marzo de 1937 (AGP, Serie A.3-4, 253-5, Carta 370317-01).

<sup>68</sup> Juan Jiménez Vargas, que desde el 22 de marzo estaba en el frente del Jarama, le escribió una postal, y desde una fecha no precisada, comenzó a recibir cartas de Vicente Rodríguez Casado, que estaba refugiado en la embajada de Noruega, en Madrid (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200).

por Valencia. Lo prioritario era informar sobre la evolución de la situación de José María Hernández Garnica. Luego, dar noticias de Rafael Calvo Serer, de Pedro Casciaro, de su primo Enrique Espinós y, en alguna ocasión, responder a preguntas sobre Eugenio Sellés<sup>69</sup>. Y recibía las cartas de Madrid. El fundador había determinado que él era el conducto. «Yo sólo escribiré a mi sobrino Paco: él puede dar noticias mías a los demás»<sup>70</sup>, le dijo a Isidoro Zorzano. Y Botella escribía, a su vez, a los de la zona del Levante que no podían desplazarse a Valencia, y les transmitía el contenido de las cartas de san Josemaría, y las noticias de los demás de la Obra<sup>71</sup>.

A fines de abril recibió una carta de san Josemaría con el encargo de ayudar a las gestiones que Zorzano, como ciudadano argentino, estaba haciendo para conseguir, del gobierno de la República, una indemnización por la incautación de la residencia de Ferraz<sup>72</sup>. Durante unos meses, los de Valencia llevaron a cabo de las gestiones que les pedían desde Madrid. Escribe Botella:

Se ve difícil, pero se comprende que el Padre quiera que se pongan todos los medios. Y esto en circunstancias adversas y con apenas posibilidades. Pero con una gran fe que nos hace ser audaces. ¡Dios y Audacia! nos ha

<sup>69</sup> Cartas de Francisco Botella a Isidoro Zorzano, Valencia, del 1 y 22 de marzo, 6 y 10 de abril y 2 de junio de 1937, AGP, serie M.1.1, 146-A5. Eugenio Sellés Martí (1904-1997), natural de Alcoy (Alicante), era catedrático de Galénica en la Facultad de Farmacia en la Universidad de Madrid. En 1935, en Ferraz, participó en diversas actividades de la SOCOIN, de formación para profesionales. Sobre SOCOIN, cfr. ÁNCHEL, *Fuentes*, p. 68.

<sup>70</sup> Carta de Josemaría Escrivá a Isidoro Zorzano Ledesma, Madrid 18 de abril de 1937, AGP, serie A.3-4, 253-5, Carta 370418-01. En carta posterior, del 21 de abril de 1937, a Francisco Botella, anota: «Perico me envió unas líneas; primero, escribió con su hermano Rafa [Calvo Serer]; después, solo. Yo he decidido no escribir más que a ti: tú dirás de mi parte lo que quieras al resto de mi familia. No es que haga distinciones» (AGP, serie A.3-4, 253-05, Carta 370421-01).

<sup>71</sup> Por ejemplo, Carta de Francisco Botella a Rafael Calvo Serer, Valencia, marzo-abril de 1937 (fecha imprecisa), AGP, serie M.1.1, 146-A5.

<sup>72</sup> Escribe san Josemaría a los miembros del Opus Dei de Valencia, el 30 de abril: «Se trata de hacer una reclamación, por los desperfectos que ha sufrido mi casa –y sus muebles, y mis joyas y mis libros, etc.–, mediante la embajada de mi país. Quizá dentro de unos días se os escriba detalladamente, para que Eugenio haga también lo que pueda, pues es negocio que hay que trabajar en Valencia, ya que nuestro representante diplomático está ahí con el Gobierno de la República Española. Es muy justo que me paguen los cientos de miles de pesetas que, sin comerlo ni beberlo, me han hecho perder» (AGP, serie A.3-4, 253-5, Carta 370430-01). El día 3 de mayo se recibió en Valencia la primera carta de Isidoro Zorzano a Francisco Botella, concretando estas gestiones (Carta del 3 de mayo de 1937, Madrid, AGP, IZL, epistolario Carta 370503-1).

dicho el Padre ¡tantas veces! Ahora una vez más nos empuja a poner de nuestra parte lo posible; se preparó un dossier adecuado con los documentos –recuerdo unas certificaciones de D. Alejandro Guzmán, que había regalado libros y otras cosas para Ferraz 50– que se pudieron conseguir en aquellos tiempos difíciles. No prosperaron los pasos que se dieron en este sentido<sup>73</sup>.

En mayo se produjeron novedades sobre Hernández Garnica: estaba terminando su tiempo de reclusión. Su salida de la cárcel obligaba a buscar una salida a su nueva situación, pues le correspondía incorporarse al ejército republicano. Hay un abundante cruce de cartas entre Zorzano, Botella y Casciaro, estudiando posibles soluciones: salir de España, con ayuda de una legación diplomática, esconderse en Alcalalí con Calvo Serer, trabajar en alguna oficina del Banco Español de Crédito... El día 30 de junio Hernández Garnica salió de la cárcel y se presentó en el domicilio de la familia Botella<sup>74</sup>. Después de varios intentos fallidos, se vio que la única solución viable era incorporarse al ejército. Por medio de un militar conocido de la familia de Garnica, consiguió un destino sin que constase su condición de antiguo preso político<sup>75</sup>.

Al comienzo del verano tanto Casciaro como Botella fueron movilizados y destinados a servicios auxiliares, y el primero, después de algunas peripecias, llegó a Valencia. «Viví en Valencia –rememora Casciaro– desde julio de 1937 trabajando en la Dirección General de los Servicios de la Remonta, bajo las órdenes directas de un Mayor de Caballería»<sup>76</sup>. Entre Casciaro y Botella buscaron y encontraron una pensión, un tanto elemental, cerca del cauce del río Turia<sup>77</sup>.

Por su parte, Francisco Botella relata:

<sup>73</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200. Sobre este tema, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 87-95. Alejandro Guzmán Elizaga (1874-1938) era pariente de una religiosa del Patronato de Enfermos. En esta institución conoció a san Josemaría.

<sup>74</sup> Cfr. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos*, p. 47.

<sup>75</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200; MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos*, pp. 48-53.

<sup>76</sup> CASCIARO, *Soñad*, pp. 82-83.

<sup>77</sup> Escribe Casciaro: «En lo que se refiere a mi alojamiento... no tuve más remedio, en cuanto llegué a Valencia, que agarrarme a un clavo ardiendo: sólo encontré cobijo en una pensión de mala muerte situada en la zona vieja de la ciudad, en un barrio bastante poco recomendable. En tiempos normales, aquella pensión no hubiera gozado de buena reputación; pero los naufragos no eligen puerto, y la superpoblación que padecía Valencia

Yo también soy movilizado, pero de momento sólo hay que ir a pasar lista; el lugar es un convento que sirve ahora de cuartel. Yo creo que no hay probabilidad de que nos muevan de Valencia, porque ver a todos los de servicios auxiliares juntos: ¡era un panorama de pena! Nos llaman «el sindicato del vidrio» porque los más sanos llevamos gafas y de las de cristal grueso<sup>78</sup>.

Para esas fechas, Hernández Garnica ya estaba en su destino, Fernández Vallespín había logrado pasar por el frente a la otra zona de España, Calvo Serer seguía en Alcalalí y el futuro inmediato se preveía estable en Valencia. De Madrid van llegando noticias: san Josemaría deja en septiembre la Legación de Honduras y ejerce actividad pastoral, se incorpora al Opus Dei José María Albareda. También les van informando, discretamente, de los proyectos de evasión de la zona republicana, a través de los Pirineos<sup>79</sup>.

#### PREPARANDO LA MARCHA A BARCELONA

En octubre llegó carta de Madrid, fechada el día primero. Era de Escrivá, y anunciaba: «Dentro de pocos días, os visitará Ricardo Jean. Va con otro compañero de su mismo sindicato. Decidlo a Eugenio, por si puede él tenerlos en su casa unas horas»<sup>80</sup>. Desde esa carta, Botella y Casciaro estuvieron esperando la llegada de san Josemaría y de Jiménez Vargas, sin saber todavía qué día sería. Pero, escribe Casciaro,

a causa de la guerra, unida a mis escuetas posibilidades económicas, me impidieron encontrar otro sitio mejor» (*ibid.*, pp. 83-84).

<sup>78</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 2, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>79</sup> Anota Botella sobre esos días de septiembre y comienzos de octubre de 1937: «Teníamos noticias del Padre. Y en las últimas cartas se captaba que había tomado determinaciones que no conocíamos, pero que se presumía que iban a cambiar de nuevo la actividad del Padre» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 3, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>80</sup> Carta de san Josemaría a los miembros del Opus Dei de Valencia, Madrid, 1 de octubre de 1937 (AGP, serie A.3-4, 254-4, Carta 371001-01. San Josemaría les encarga que pregunten a Eugenio Sellés si podrán alojarse en su casa de Valencia. En el lenguaje en clave de la carta, «Ricardo Jean» es Juan Jiménez Vargas; «otro compañero del mismo sindicato» es san Josemaría, pues tanto él como Jiménez Vargas eran intendentes de las Legaciones de Honduras y de Panamá.

el 6 de octubre de 1937, Paco y yo tuvimos una sorpresa: Juan Jiménez Vargas, en persona, había venido desde Madrid para visitarnos. [...] De forma escueta –Juan ha sido siempre hombre de pocas palabras, pero precisas y claras– nos comunicó que el Padre llegaría dos días más tarde, con algunos más, camino de los Pirineos, para intentar pasar desde Andorra, por Francia, hasta la otra zona de España<sup>81</sup>.

Jiménez Vargas se alojó en casa de la familia Botella, y los de Valencia aprovecharon las horas de ese día y del siguiente para preguntarle por Escrivá y por lo acontecido en los meses pasados. También planificaron los alojamientos de los que estaban para llegar.

El día 7 escribió san Josemaría una breve carta a Francisco Botella: «Un saludo, y decirte que mañana, viernes, llegarán a Valencia mis hermanas»<sup>82</sup>. Y el día 8, por la tarde, el fundador se presentó en casa de la familia Botella.

Por la tarde del día ocho –escribe Botella–, esperábamos al Padre, impacientes, en casa de mi familia. En cuanto sonó el timbre, salí emocionado a abrir la puerta: delante de mí me encontré con el Padre. ¡Pero qué cambiado! Muy delgado, elegante, con un traje correctísimo, el pelo muy bien peinado; no lo hubiera reconocido, si no me hubiese sentido atraído suavemente por esa profundidad de su mirada, que tengo clavada en el alma<sup>83</sup>.

<sup>81</sup> CASCIARO, *Soñad*, p. 84. Botella, sin embargo, dice que se le esperaba para ese día: «En éstas estábamos, cuando una carta de Isidoro nos anuncia la llegada de Juan para el día 6 de octubre» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 3, AGP, serie A.5, leg. 200). Como la Carta de Isidoro Zorzano que menciona no se encuentra en el epistolario, me inclino a considerar más exacta la versión de Casciaro, que habla de sorpresa.

<sup>82</sup> Carta de san Josemaría a Francisco Botella Raduán, Madrid, 7 de octubre de 1937, AGP, serie A.3-4, 254-4, Carta 371007-01; «mis hermanas»: expresión usada para despistar a la censura. Se refiere a sus acompañantes.

<sup>83</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 3, AGP, serie A.5, leg. 200. Una reacción análoga se produjo en el encuentro entre Pedro Casciaro y Josemaría Escrivá: «Dos días más tarde, el 8 de octubre, al llegar a casa de Paco, su padre me informó, con explicable sobresalto, que unos señores, amigos nuestros de Madrid, estaban esperándome en la salita y que Paco se encontraba reunido con ellos. Al entrar en la habitación, iluminada por la luz del crepúsculo que entraba a través del balcón, pude distinguir a Juan y a otra persona que no reconocí. Era un señor muy delgado, correctamente vestido de gris oscuro, que, en cuanto me vio, me abrazó diciéndome: –Perico, ¡qué alegría de volver a verte! Me quedé perplejo: era el Padre, su voz era la del Padre, pero ¡estaba tan cambiado! Al cerciorarme de que era él, me puse a temblar y a llorar de emoción y de alegría. Tuvo que tranquilizarme» (CASCIARO, *Soñad*, p. 86).

Poco después fueron a cenar<sup>84</sup>, y luego se distribuyeron en distintos lugares, según el plan acordado. Así lo describe Josemaría Escrivá en carta a Isidoro Zorzano: «Querido Ignacio: Llegamos estupendamente, a las ocho de la noche. Habíamos salido a la una. Paramos, pasado Tarancón, en el primer pueblo: comimos [...]. Mis nietos, muy majos. Con Paco, está Ricardo<sup>85</sup>. José M<sup>a</sup> y yo, con Eugenio<sup>86</sup>. Y los otros, con Perico<sup>87</sup>. Espero que saldremos, para Barcelona, esta noche»<sup>88</sup>.

El día nueve, por la mañana, el fundador del Opus Dei celebró la santa Misa en casa de Eugenio Sellés. Después, Botella y Casciaro aprovecharon para seguir conversando con san Josemaría.

Por la noche –refiere Casciaro– Paco y yo fuimos a acompañar a los viajeros a la estación de ferrocarril. Al fin vino el tren, abarrotado hasta los topes [...]. Los despedimos desde el andén, Paco y yo, en medio de una heterogénea oleada de viajeros, con una sensación extraña de cariño e incertidumbre. [...] El Padre nos infundía ánimo y esperanza desde una ventanilla, transmitiéndonos, con su mirada y su sonrisa, confianza y serenidad. Subieron los últimos viajeros al tren y se puso en marcha el convoy. Entonces el Padre introdujo lentamente su mano derecha en el lado izquierdo de su chaqueta: sabíamos que en ese momento nos bendecía, haciendo discretamente la señal de la cruz con la mano oculta<sup>89</sup>.

<sup>84</sup> Rememora Botella: «Fuimos a cenar –lo poco que se podía cenar en Valencia, que era ciudad privilegiada de la zona roja– a un Restaurante barato que estaba cerca del Mercado, no lejos de la Lonja. Era un primer piso, con ambiente de Milicianos. Recuerdo que cerca de nuestra mesa el Padre descubrió pronto que en otra Mesa estaban comiendo unos carabineros. Éstos eran muy adictos al gobierno rojo y no nos quitaban la vista de encima. Nos dijo, con el disimulo propio del caso, que estuviésemos alerta. Y en cuanto acabamos de cenar, deprisa y sin llamar la atención, salimos a la calle. Andando, distribuidos con prudencia, se podía hablar más seguro. Sólo pidieron la documentación a Pedro, que era el único que entonces estaba con los papeles en regla» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 3, AGP, serie A.5, leg. 200). Casciaro afirma, en su libro, p. 89, que la comida en este restaurante y todo lo sucedido, fue al día siguiente, durante la comida del mediodía.

<sup>85</sup> Ricardo era el nombre en clave de Juan Jiménez Vargas, que se alojó en casa de Francisco Botella.

<sup>86</sup> José María Albareda y Josemaría Escrivá fueron a casa de Eugenio Sellés.

<sup>87</sup> Manuel Sainz de los Terreros y Tomás Alvira se hospedaron en la pensión de Pedro Casciaro.

<sup>88</sup> Carta de san Josemaría a Isidoro Zorzano, Valencia 9 de octubre de 1937, AGP, serie A.3-4, 254-4, Carta 371009-02.

<sup>89</sup> CASCIARO, *Soñad*, pp. 89-90.



El día 16, desde Barcelona, pusieron un telegrama a los de Valencia, para comunicar que la partida hacia el Pirineo se precipitaba. Cuenta Jiménez Vargas: «Les pusimos un telegrama, redactado con un estilo familiar muy inexpresivo –por la necesidad de extremar las precauciones– que daba la impresión de que al Padre le gustaría que Pedro apareciese por Barcelona cuanto antes»<sup>90</sup>. Efectivamente, cuando el telegrama llegó a Valencia, Botella entendió que «significaba que el Padre quería que Pedro se fuese con ellos. No pensé en más y me fui con la carta al cuartel de Pedro. [...] Coincidimos en que lo que procedía era que abandonase el cuartel y aquella misma noche saliera hacia Barcelona. Y así se hizo»<sup>91</sup>. En Barcelona supo que el telegrama era sólo informativo, y ese mismo día hizo el viaje de vuelta. Al llegar a Valencia, fue castigado con diez días de calabozo.

El día 24 de octubre se presentó Jiménez Vargas en casa de Botella, sin haber avisado antes. Venía con la intención de recoger a Casciaro y a Botella, para que les acompañaran, desde Barcelona, en la evasión. El plan hubo de modificarse porque fue entonces cuando Jiménez Vargas supo que Casciaro estaba en el calabozo. Allí fueron los dos para informar a Casciaro de los planes y ver el modo de procurarse la documentación y los salvoconductos necesarios.

Como el 31 de octubre finalizaba el arresto de Casciaro, Jiménez Vargas decidió ir a Daimiel, a recoger a Miguel Fisac. Partió el día 27. Antes se había presentado otro imprevisto:

Para acabar de perfilar las cosas que se sucedían sin lugar a pausa, resultaba que la unidad de servicios auxiliares a la que yo pertenecía recibió por estos días la orden de abandonar Valencia y salir al ¡frente de Teruel! Lo que yo no podía ni imaginar era que tanto inútil se incorporase a primera línea de fuego. [...] Juan dijo que dejase partir a las fuerzas mías y yo me quedase en Valencia los días que hiciera falta para dar tiempo a que Miguel viniese de Daimiel y Pedro saliera del calabozo<sup>92</sup>.

El día 29 llegaron los de Daimiel. Mientras, se hicieron con la documentación necesaria para el viaje de los cuatro. El día 31 liberaron a Casciaro, y al mediodía partieron para Barcelona. El viaje fue accidentado porque el tren se quedó en Amposta, por haberse desbordado el Ebro. Al día siguiente,

<sup>90</sup> Relación testimonial de Juan Jiménez Vargas, AGP, serie A.5, 221-1.

<sup>91</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 3, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>92</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 3, AGP, serie A.5, leg. 200.

cruzaron el río y a mediodía emprendieron la marcha a Barcelona. Llegaron entrada la noche. El 2 de noviembre, por la mañana, se encontraron con san Josemaría y los demás de la expedición<sup>93</sup>.

En Barcelona, en los días de espera, caminaron por la ciudad para cualquier desplazamiento, a fin de adquirir forma física. También hicieron los preparativos materiales para la expedición, pero, sobre todo, tuvieron largos ratos de conversación con Escrivá.

Por fin, cuenta Botella, «el día 19 de noviembre, después de comer, hacia las dos, nos sentamos en el autobús que iba hacia La Seo de Urgel. En dos grupos separados: El Padre con Juan y el Profesor Albareda hacia adelante –iban a bajar en Peramola–, Pedro, Miguel y yo detrás, para bajar antes, en Sanahuja. Tomás y Manolo vendrían después. Empezaba la aventura»<sup>94</sup>.

## DE BARCELONA A BURGOS

«Antes de la salida de Barcelona, se había hecho el plan detallado: en el autobús que llegaba a Seo de Urgel iríamos el Padre, Juan, José María A[lbareda], Pedro, Miguel y yo. Pero bajaríamos en lugares distintos»<sup>95</sup>. Con esas palabras comienza Botella el relato de la expedición que les llevaría a Andorra.

La convivencia con san Josemaría quedó hondamente grabada en los recuerdos de quienes lo acompañaban. Como escribe Casciaro,

nuestro santo Fundador no tuvo en esa época, y durante muchas jornadas sucesivas, ni un minuto de aislamiento. Nuestros ojos, nuestros oídos y nuestros pensamientos lo observaban con más capacidad que hubieran podido hacerlo siete cámaras con sus respectivos camarógrafos. Y en esas circunstancias aparecieron sus virtudes con una dimensión heroica en todo momento, aflorando su recia personalidad sin velo alguno que la amortiguara<sup>96</sup>.

Estas jornadas, pues, supusieron para Francisco Botella, y para los componentes de la expedición, una ocasión única de convivir con el fun-

<sup>93</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 3, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>94</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 3, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>95</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 4, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>96</sup> *Observaciones* de Pedro Casciaro a la Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 4, AGP, serie A.5, leg. 200.

dador del Opus Dei con una gran cercanía e intimidad, en las especiales y difíciles circunstancias de la evasión. Por esta razón, Botella es un testigo de excepción de la conducta de san Josemaría durante los días de espera y de marcha, hasta alcanzar la tierra andorrana. Pienso, no obstante, que por estar relatado detenidamente en otros lugares, no es necesario tratarlo más por extenso en este trabajo<sup>97</sup>. Sólo dejar constancia que las vivencias de esas semanas quedaron profundamente grabadas en el recuerdo de Botella, especialmente la noche del 21 al 22 de noviembre –que culminó con el encuentro de la rosa por san Josemaría–, las Misas celebradas en el bosque, en la «Cabaña de san Rafael», la convivencia intensa de esos días, el desvelo del fundador por todos, los momentos duros de la marcha a través de los montes, y el alivio que supuso llegar a Andorra, donde se demoraron durante una semana, por estar cerrados los pasos de montaña.

El día 10 de diciembre, por la mañana, dejaron Andorra, tras pasar a pie el puerto de Envalira, todavía cerrado por la nieve. Pernoctaron en Saint Gaudens. Al día siguiente, en Lourdes, asistieron a la Misa celebrada por san Josemaría. Por la tarde, en torno a las siete, cruzaron la frontera española por Hendaya<sup>98</sup>.

## EN PAMPLONA

Al llegar a la otra zona de España, se hizo necesario *legalizar* la situación personal. El obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea, avaló a todos los componentes de la expedición. Como recuerda Botella, «el aval fue muy eficaz, porque lo normal era que se pasase, de momento, a un campo de concentración»<sup>99</sup>. Quedaron *libres*, pero Jiménez Vargas, Casciaro, Fisac y Botella, por estar en edad militar, tenían que presentarse en las oficinas correspondientes, para incorporarse al ejército. Les indicaron que lo hicie-

<sup>97</sup> Hay relatos de esos días, escritos por protagonistas: CASCIARO, *Soñad*, pp. 106-129; Antonio VÁZQUEZ, *Tomás Alvira: una pasión por la familia. Un maestro de la educación*, Madrid, Palabra, 1997, pp. 89-106. En monografías, cfr. Jordi PIFERRER I DEU, *Entre la noche y la esperanza: el paso de san Josemaría Escrivá a través de los Pirineos en el otoño de 1937*, Lleida, Milenio, 2014; Alfred LLAHÌ I SEGALÀS – Jordi PIFERRER I DEU, *Andorra: tierra de acogida: el paso de San Josemaría Escrivá por Andorra*, Madrid, Rialp, 2010. En biografías sobre san Josemaría, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 184-225.

<sup>98</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 4, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>99</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

ran en San Sebastián. A continuación fue preciso pasar por el Servicio de Información, para dar cuenta de su vida desde el comienzo de la guerra.

Al día siguiente, 12 de diciembre, refiere Botella,

nos presentamos Juan, Pedro, Miguel y yo en la oficina de destinos. A Juan, sin dejarle apenas unas horas de descanso, le destinaron como Alférez médico al frente de Teruel. A Miguel también inmediatamente, al Servicio de automovilismo del Ejército, hacia el frente de Teruel. A Pedro y a mí, al Regimiento de Ingenieros Zapadores de Pamplona<sup>100</sup>.

El 17 salieron hacia la capital de Navarra. Llegaron de noche a Pamplona y los condujeron al Cuartel de Zapadores. San Josemaría llegó el mismo día a esta ciudad y se alojó en el Palacio Episcopal. A la mañana siguiente fue a visitarles al cuartel, y les anunció que hasta el 24 estaría en la residencia del obispo, haciendo un retiro espiritual.

En las primeras jornadas de Casciaro y Botella en el cuartel hubo poca actividad castrense. Fueron haciéndose poco a poco con la indumentaria propia de los soldados, mientras se habituaban a la vida militar. Terminados sus ejercicios espirituales, el fundador visitó nuevamente a los dos soldados. De hecho, desde ese día, víspera de Navidad, hasta el día 7 de enero, en que dejó Pamplona, estuvo todos los días, y durante bastante tiempo, con Botella y con Casciaro. Unas veces, almorzaban en algún restaurante, otras, charlaban en el mismo Palacio Episcopal, en tertulias prolongadas, y en otras ocasiones, paseaban por las calles de la ciudad. Trabajaron en el fichero de las personas que frecuentaban Ferraz. Lo comenzaron en San Sebastián. Escribieron abundantes cartas, rogando a los destinatarios que aportasen la dirección de aquéllos que tuviesen localizados. Pronto el fichero pasó del centenar de direcciones<sup>101</sup>.

Botella y Casciaro se trasladaron a una pensión:

Cuando le contamos al Padre de nuestra vida en el cuartel y mientras Pedro daba ambiente de buen humor a la tertulia, el Padre tomó la determinación de que fuésemos Pedro y yo a dormir a una casa de huéspedes. Porque así tendríamos más descanso y también más tranquilidad para hacer algunas Normas. El permiso militar era fácil de conseguir. Creo que fue el propio Padre el que dio con una casa de huéspedes, en Pozoblanco, 6, 4º, donde

<sup>100</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>101</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

vivía una señora mayor, D<sup>a</sup> Micaela Pinillos. No disponía más que de una cama y nos cobró una cantidad pequeña, era lo que podíamos pagar<sup>102</sup>.

El proceso de integración en el ejército seguía su marcha. «Unos días después –recuerda Botella– pasamos revisión médica Pedro y yo, y se nos declaró útiles para servicios auxiliares. El Padre dijo que como esta situación militar exigía nuestra presencia en retaguardia, quizás se pudiese lograr que nuestro destino fuera en Burgos»<sup>103</sup>.

San Josemaría dejó Pamplona el día 7 de enero, y llegó a Burgos el 8 por la tarde. Se instaló en la calle de Santa Clara 51, con José María Albareda. Allí hizo alguna gestión para conseguir el traslado de Francisco Botella y Pedro Casciaro a Burgos<sup>104</sup>. Pocos días después empezaron a verse los frutos. Escribe Botella:

Hacia el 23 de enero se recibió un telegrama militar desde el M.I.R. (Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación) de Burgos, reclamándome. La fuerza del telegrama firmado por el General Orgaz debía ser grande, porque desde ese momento me miraban con admiración en el cuartel. Admiración que duró poco, porque al día siguiente me enviaron

<sup>102</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200. Por su parte, recuerda Casciaro: «No quiero acabar este relato de mi estancia en Pamplona sin mencionar, aunque sea de paso, a doña Micaela Pinillos. Paco y yo habíamos logrado al fin que nos dieran permiso para dormir fuera del cuartel y nos alojábamos en una pensión de la calle de Pozoblanco, nº 6, cuarto piso, propiedad de doña Micaela. Habíamos acordado con ella que iríamos sólo a dormir, porque no teníamos dinero para más, pero doña Micaela nos daba generosamente de cenar por su cuenta en numerosas ocasiones. No sé qué edad tendría aquella buena mujer, pero debía haber superado –generosamente también– la cincuentena. Pronto experimentó por nosotros cierta predilección y una especial veneración por nuestro Padre, que venía a vernos de vez en cuando» (CASCJARO, *Soñad*, p. 136).

<sup>103</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>104</sup> El 13 de enero de 1938 visitó al General Orgaz, a quien conocía desde mayo de 1931, para interesarle por los destinos de Francisco Botella y Pedro Casciaro. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 251. De esa entrevista cuenta Botella: «Me dijo [san Josemaría] que había ido a visitar al General Orgaz personalmente, que había estado amabilísimo con el Padre y que, en cuanto le expuso su deseo, inmediatamente dio orden de que se hiciera lo que el Padre quería. El telegrama reclamándome a su servicio salió en el acto. El Padre le dijo que yo era estudiante de arquitectura y de matemáticas y Orgaz dijo que precisamente tenía trabajo para mí» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200).

hacia Burgos. El M.I.R. era como una Dirección General del Ministerio de la Guerra. Y al parecer muy importante, pensaba yo<sup>105</sup>.

## EN BURGOS, HASTA EL FIN DE LA GUERRA

Al llegar a Burgos, Botella se dirigió a la casa de la calle de Santa Clara 51<sup>106</sup>. Al día siguiente, escribe,

fui pronto a presentarme a mi nuevo destino. El cuartel de Orgaz, como le llamaba la gente, era un conjunto de tres hoteles grandes, situado en el barrio de los Pisones, a la entrada de Burgos, desde Madrid. No pasó nada especial, sólo que cuando me presenté ante el Capitán Martos, de la Secretaría del General Orgaz, el Capitán y un soldado muy bien equipado, tan bien que a primera vista parecía un oficial, no pudieron contener la risa: caí entonces en lo original de mi indumentaria. Dieron inmediatamente la orden de que me proporcionaran un uniforme y por primera vez vestí de soldado. Aunque no me caía muy bien, estaba algo más presentable. Me destinaron a la Sección de Recuperación, que tenía por jefe al Coronel Médico Gómez Arroyo. Cuestión de papeleo de hospitales y escribir mucho a máquina. Por la noche le conté al Padre lo que había sucedido. Este soldado, al que hice reír un buen rato, simplemente con mi presencia, era Pedro Ibarra que se hizo muy amigo nuestro<sup>107</sup>.

Pasaba gran parte de su jornada en el cuartel de Orgaz, donde habitualmente comía y cenaba, aunque alguna vez que otra almorzaba con Escrivá y Albareda en Santa Clara. Unas semanas más tarde, el 8 de marzo, Pedro Casciaro llegó a Burgos y se incorporó también al cuartel del General Orgaz. Hacia finales de marzo, el día 29, se trasladaron al Hotel Sabadell. El motivo, que la pensión de Santa Clara se prestaba poco para trabajar y recibir más gente<sup>108</sup>.

<sup>105</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>106</sup> San Josemaría estaba de viaje por tierras de Salamanca y regresó el 26 de madrugada.

<sup>107</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200. Pedro de Ybarra Mac-Mahon (1915-1993), era un abogado y empresario bilbaíno. Hizo mucha amistad con Pedro Casciaro. Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 138; y Nota necrológica en *ABC*, Madrid, 22 de diciembre de 1993, p. 87.

<sup>108</sup> Atestigua Casciaro: «Durante las semanas que vivimos en la pensión de Santa Clara, el Padre nos habló en varias ocasiones de la conveniencia de buscar un piso para atender mejor la labor apostólica desde aquella ciudad. [...] Cuando desechamos la idea, por imposible, de encontrar piso en Burgos, nos pareció que dábamos un gran paso dejando

A mediados de mes llegaron a Burgos, después de pasar el frente, Álvaro del Portillo, Vicente Rodríguez Casado<sup>109</sup> y Eduardo Alastrué<sup>110</sup>, y quedaron a la espera de destino. El día 26 Albareda se fue a Vitoria, y allí permaneció todo el curso 1938-39. En diciembre nombraron jefe del Ejército de Levante al General Orgaz y dejó el M.I.R. Se fue a Calatayud. Con él marchó Casciaro, pues pertenecía a su gabinete de Cifra<sup>111</sup>. Al quedar en el hotel sólo san Josemaría y Botella, el fundador decidió dejar el Hotel Sabadell y marchar a una pensión, en la calle Concepción 9. En este domicilio residieron hasta el 27 de marzo de 1939. Ese día, ante el final inminente de la guerra, el fundador salió hacia Madrid. Botella llegó a la capital de España el día 29, con cuatro días de permiso, acabados los cuales regresó a Burgos. Allí permaneció hasta septiembre, fecha de su licencia. No obstante, pudo ir todos los fines de semana a Madrid.

Éste es el marco físico de la estancia de Francisco Botella en Burgos. Durante esos meses, su convivencia con Escrivá se puede calificar de excepcional, sobre todo en los últimos meses, cuando prácticamente fue el único que estuvo en esta ciudad con el fundador del Opus Dei. La cercanía e intimidad con san Josemaría se convirtió en una escuela para él. Fue testigo de su intensa vida de oración, del desvelo por los demás, de su organización del tiempo, que le permitió, entre otras cosas, seguir un plan de vida espiritual exigente, atender a mucha gente, con frecuentes desplazamientos a diversos lugares de la geografía española, trabajar en su tesis doctoral y preparar la edición de *Camino*, que era ampliación de *Consideraciones espirituales*.

la pensión de Santa Clara y trasladándonos al Hotel Sabadell. Y allí nos fuimos a vivir el 29 de marzo. El Sabadell era un hotel de tercera, situado en el número 32 de la calle de la Merced, frente al río Arlanzón» (CASCARO, *Soñad*, pp. 142-143).

<sup>109</sup> Vicente Rodríguez Casado (1918-1980), uno de los miembros del Opus Dei de antes de la guerra, había estado refugiado en Madrid en la embajada de Noruega. Fue catedrático de Historia Moderna en la Universidad Complutense. Cfr. *Vicente Rodríguez Casado*, en Gonzalo PASAMAR ALZURIA – Ignacio PEIRÓ MARTÍN, *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, 2002, pp. 535-537; Fernando FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (ed.), *El Espíritu de la Rábida: El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995; Notas necrológicas en *El País*, Madrid 4 de noviembre de 1990 y en «Romana. Bollettino» 6 (1990), pp. 274-275.

<sup>110</sup> Eduardo Alastrué del Castillo (1913-1991) estuvo refugiado con Josemaría Escrivá en la Legación de Honduras. Ingeniero de Minas, fue catedrático de Geodinámica Externa en la Universidad Complutense.

<sup>111</sup> El «Gabinete de Cifra» era el servicio de traducción de las órdenes en clave secreta del mando militar.

Los que estaban o pasaban por Burgos ayudaban a san Josemaría en algunas de estas tareas. La que más tiempo llevaba era contactar y mantener la relación con los antiguos de Ferraz. «Desde que estábamos en Santa Clara 51, habíamos conseguido saber de muchos chicos de San Rafael<sup>112</sup>. Ya teníamos la dirección de muchos y se les escribía con regularidad, estábamos haciendo mucho apostolado epistolar. Solamente con escribir a todos ya teníamos las horas libres ocupadas»<sup>113</sup>. Por sugerencia del fundador, y para conseguir un cierto orden en la correspondencia, compraron sobres grandes, poniendo en cada uno el nombre de uno de los chicos y su dirección. Allí se guardaban las cartas recibidas y las notas con los encargos que el remitente había hecho, u otros asuntos que le podían interesar. Así, al contestarles, se facilitaba el trabajo<sup>114</sup>.

Todas las cartas recibidas se contestaban. En algunos casos, bastantes, era Josemaría Escrivá quien lo hacía, pero en muchos otros respondían Albareda, Botella y Casciaro. Al terminar, introducían la cuartilla, o el folio, en el sobre y, sin cerrar, se lo pasaban a san Josemaría, que solía poner unas líneas.

Un momento que tenía su importancia –refiere Botella– era el de la salida de las cartas. Para impedir que se retrasara por la censura, el Padre llevaba el paquete grande de cartas a la oficina de censura del edificio de correos y conseguía que el oficial del ejército encargado de este trabajo –un oficial retirado, ya mayor– pusiera en cada sobre la señal de haber pasado la censura. Casi siempre lo hacía sin abrir ninguna carta. Luego íbamos a depositar las cartas en el buzón<sup>115</sup>.

Como ya se había localizado un buen número de antiguos de Ferraz, el fundador pensó en retomar una costumbre practicada ya en Luchana en época de vacaciones: escribir un conjunto de cuartillas, impresas a velógrafo, encabezadas por unas palabras de san Josemaría, un recordatorio de fiestas y acontecimientos de ese mes, y luego, por orden alfabético, los nombres de las personas, seguidos de algunas palabras procedentes de las noticias recibidas o de las cartas. Se le dio el mismo nombre que tenían anteriormente:

<sup>112</sup> «Los chicos de San Rafael»: los jóvenes que frecuentaban las actividades de formación que impartía san Josemaría, y que había confiado a la intercesión del Arcángel San Rafael.

<sup>113</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>114</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>115</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.



*Noticias*<sup>116</sup>. Estas *Noticias*, en Madrid se confeccionaban a velógrafo, pero en Burgos carecían de todo.

A falta de velógrafo –rememora Casciaro–, tuvimos que conformarnos con una máquina de escribir portátil que compramos a bajo precio en una tienda de los soportales de la Plaza Mayor, que entonces se llamaba de José Antonio. Era un modelo antiquísimo, marca Corona, con el que sólo se podía marcar cada vez el original y un par de copias. Eso significaba que había que escribir muchas veces con ese curioso cacharro cada uno de los ejemplares, hasta lograr el número total de copias previstas<sup>117</sup>.

Era un trabajo penoso y lento, al que dedicaron muchas horas. Pronto ayudó en esa tarea, desde León, don Eliodoro Gil Rivera<sup>118</sup>. La correspondencia que se conserva de esos tiempos y muchos testimonios publicados manifiestan que el impacto espiritual de esos ejemplares de *Noticias* era muy grande.

Junto con la correspondencia, los residentes de Burgos tenían también la tarea de acoger y acompañar a tantos y tantos que, aprovechando un permiso militar, se acercaban a Burgos para hablar con san Josemaría.

Otro tema que ocupó bastante tiempo de Casciaro y de Botella, y también de los que se acercaban a la capital burgalesa<sup>119</sup>, es el relacionado con la edición de *Camino*. Francisco Botella recuerda:

En Ferraz teníamos el libro de “*Consideraciones espirituales*” del Padre. Con él aprendimos a hacer oración. El Padre se propuso en Burgos com-

<sup>116</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>117</sup> CASCIARO, *Soñad*, p. 154.

<sup>118</sup> Escribe Botella: «Faltaba disponer los medios para tirar las hojas a ciclostil, pero esto se resolvió pronto porque el Padre sabía que Don Eliodoro Gil podía ayudarnos. Y así, cada mes, se hacía el original de la hoja en Burgos, se escribía a León para que Don Eliodoro las tirase a ciclostil y, ya de vuelta a Burgos las copias, debían estar las cartas escritas y sólo había que añadir “Noticias” a cada sobre» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200). Eliodoro Gil Rivera (1903-2000) era un sacerdote de la Diócesis de León que entró en relación con san Josemaría y el Opus Dei en 1934. Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Jaume AURELL, *Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, en SetD 3 (2009), pp. 66-67.

<sup>119</sup> Refiere Emiliano Amann: «En aquellas visitas mías al Padre en un piso cerca del Hotel Sabadell [es decir, en Concepción 9], donde se alojó durante una temporada en la ciudad castellana, recuerdo que alguna vez le ayudé a ordenar las fichas que luego compondrían *Camino*. Extendíamos sobre la cama en una habitación aquellas fichas, ordenándolas con arreglo a los criterios que el Padre nos daba» (Relación testimonial de Emiliano Amann Puente, AGP, serie A.5, 193-1-4).

pletar este libro y día tras día iba redactando nuevos puntos. Como suele hacer en el momento que tiene una idea, se le ve escribir una palabra que se la recuerde y, más tarde, lo escribe y redacta. Así, cada día, al volver del cuartel, solía presentarnos un montón de octavillas: cada una contenía un punto del libro. “A ver, ¿qué os parecen estas gaiticas?”. “¿Se entiende?”, decía al darnoslas una a una<sup>120</sup>.

El libro se acabó en febrero de 1939. En este último impulso, Botella fue el principal testigo<sup>121</sup>.

Cuando Albareda se marchó de Burgos, san Josemaría confió a Francisco Botella la contabilidad. Para llevar las cuentas habían ideado un curioso sistema:

En una caja de queso de Burgos –pequeña y muy pobre– guardaba José María el poco dinero que manejaba, no necesitaba otra caja mayor. Un día vi que estaba haciendo cuentas, y le pregunté cómo lo hacía, para saberlo cuando tuviera que sustituirle. La verdad es que no tenía mucha idea el Profesor, yo tampoco entendía de eso y se nos ocurrió un método sencillo, que nos pareció ideal: una flecha hacia adentro de la cuartilla indicaba entrada de pesetas y se ponía sobre ella la cantidad y análogo para los gastos, entonces la flecha hacia afuera. El Padre, al ordenar nuestras cosas del armario, preguntó sorprendido por el significado de aquellas flechas. Se lo explicamos y se quedó asombrado y hasta le hizo gracia, pero inmediatamente nos explicó cómo había que hacerlo<sup>122</sup>.

Hay un último asunto, que Francisco Botella resolvió en Burgos. En Valencia, en el mes de octubre de 1937, hablando con Juan Jiménez Vargas, vieron la conveniencia de acabar pronto los estudios para estar más disponible, pensando en la futura expansión del Opus Dei. Lo más fácil era dejar Arquitectura –sólo tenía dos años cursados–, y terminar Exactas, de la que había terminado tres. Maduró la idea en estos meses y en Burgos lo terminó de decidir. Navarro Borrás<sup>123</sup>, catedrático de Mecánica de la Facultad de Ciencias de Madrid, visitó alguna vez a san Josemaría en esta ciudad. Había sido profesor de Botella en la universidad y conocía la residencia de

<sup>120</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>121</sup> Sobre este periodo de la redacción de *Camino*, cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino* (edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ), Roma-Madrid, Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer – Rialp, 2003<sup>3</sup>, pp. 61-76.

<sup>122</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>123</sup> Francisco Navarro Borrás (1905-1974) era catedrático de Mecánica Racional en Arquitectura y Ciencias Exactas.

Ferraz. Aprovechando una de sus estancias, Botella le dijo que Casciaro y él iban a dejar la Escuela de Arquitectura, para dedicarse exclusivamente a las matemáticas. Y cuenta Botella: «Cuando aquí en Santa Clara 51, le dije que íbamos a dejar, Pedro y yo, arquitectura para dedicarnos a la Matemática, no lo entendió demasiado»<sup>124</sup>.

#### EN MADRID, DE OCTUBRE DE 1939 A OCTUBRE DE 1940

Desde finales de marzo de 1939 san Josemaría vivía en la casa de los capellanes del Patronato de Santa Isabel, en Madrid. En el verano se comenzó la instalación de una residencia, continuación de la de Ferraz. Se encontraron unos locales en la calle de Jenner, que hubo que disponer para que, al comienzo del curso siguiente, pudiesen alojar a los residentes. Había que recomenzar casi de nuevo, pero ahora el fundador contaba con el conocimiento adquirido en los años anteriores y con gente más experimentada. Como recuerda Francisco Botella, «el tiempo de la guerra nos había dado un buen empujón, también en una responsabilidad más consciente. El Padre nos decía que con la guerra habíamos acelerado la madurez»<sup>125</sup>.

A final del verano de 1939, Francisco Botella fue licenciado del ejército y volvió a Madrid. En la capital se dedicó, junto con los otros fieles del Opus Dei, a colaborar con san Josemaría en las tareas de apostolado y en los trabajos de expansión de la Obra a otras ciudades de España.

En estos años inmediatos de posguerra, Botella ayudó a formar a los nuevos miembros que llegaban a la Obra, de impartir charlas y círculos a los universitarios que participaban de las actividades de la Residencia, del trato con profesionales, algunos de ellos ya casados<sup>126</sup>. También viajó, unas veces con el fundador, y otras junto con algunos de los primeros del Opus Dei, a distintas ciudades, como Valencia, Valladolid, Zaragoza, Salamanca, Barcelona... Sin olvidar el trabajo de instalación de los nuevos centros que se abrían: Jenner, Diego de León, Martínez Campos, Villanueva, Núñez de Balboa... A todas estas tareas Botella dedicó, igual que los más antiguos de

<sup>124</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 5, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>125</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>126</sup> Con visión de futuro, Josemaría Escrivá impulsaba estas actividades apostólicas, a la espera de que, en un futuro no muy lejano, pudiera admitirse en el Opus Dei a personas casadas.

la Obra, una buena parte de su tiempo<sup>127</sup>. Sin embargo, respecto a los años anteriores hay una pequeña gran diferencia: la convivencia tan intensa de los tiempos de Ferraz y de Burgos con san Josemaría ya no se repetirá. En Jenner, en el curso 1939-40, compartió con mucha más gente el trato con el fundador, aunque la relación siguió siendo cercana. Cuando, en el curso siguiente, se abrió el centro de Diego de León, san Josemaría se trasladó a esa casa. Botella, por su parte, se fue a residir a un piso que se instaló en la calle de Martínez Campos, y dejaron de vivir bajo el mismo techo. Como contrapartida, en Jenner pudo conocer más de cerca y tratar a Dolores Albás y a Carmen Escrivá, madre y hermana de san Josemaría<sup>128</sup>.

## EL DOCTORADO EN CIENCIAS EXACTAS

Además del tiempo y del esfuerzo para llevar adelante el apostolado, la expansión y las tareas de formación, en el Opus Dei, hay dos aspectos que interesa resaltar en la vida de Botella en estos años: el profesional y el familiar.

En el profesional –como ha quedado dicho anteriormente–, tanto él como Casciaro habían decidido dejar Arquitectura, y continuar con la carrera de Matemáticas. Y los dos se matricularon de las asignaturas del Doctorado de Ciencias Exactas<sup>129</sup>.

El caso es que olvidamos nuestros estudios de arquitectura y nos sentimos con vocación decidida de Profesores de Matemáticas. [...] Solicité ser Profesor auxiliar y fui encargado de modo interino, como todos los demás. Estaba en las asignaturas de Geometría con el Catedrático D. Pedro Pineda<sup>130</sup>,

<sup>127</sup> Una descripción de la actividad del Opus Dei y de su fundador en estos años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil, en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 345-638.

<sup>128</sup> Sobre todos estos aspectos hay una detallada narración en la Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>129</sup> Los profesores y compañeros de la Escuela de Arquitectura no entendían que dejaran esta carrera, pues por las circunstancias, podían acabarla en muy poco tiempo. Rememora Botella: «Tuvimos que sortear los consejos que nos daban, tanto los compañeros de Arquitectura como los profesores, para que no abandonásemos la Escuela. En aquellos días se hacía la matrícula de “cursos intensivos”, concebidos para compensar, en lo posible, los años perdidos por la guerra. En dos años y poco más podéis ser arquitectos, nos decían» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>130</sup> Pedro Pineda Gutiérrez (1891-1983). Fue catedrático de Geometría Descriptiva, en

y de Matemáticas para Químicas con el Catedrático D. Sixto Cámara<sup>131</sup>. [...]. Empecé las primeras experiencias de clases prácticas. Los libros que tenía habían desaparecido en Ferraz 16<sup>132</sup>.

Compatibilizó la preparación de las clases con los cursos de doctorado, y con clases particulares, necesarias para completar el exiguo sueldo de profesor.

Como el objetivo del doctorado era la docencia universitaria, Navarro Borrás les orientó hacia la Astronomía<sup>133</sup>. Comenzaron a trabajar en las tesis doctorales, bajo la dirección del P. Enrique de Rafael<sup>134</sup>. Visitaron al P. De Rafael, y refiere Botella: «Salimos un tanto deprimidos de la visita a la vista del plan de estudios que nos había trazado: de momento se reduciría a manejar... ¡tablas de logaritmos! Lo más aburrido, comentábamos Pedro y yo»<sup>135</sup>. Pasaron unos meses, y cada vez veían menos sentido a este trabajo. En junio de 1940, después de hablar con el P. Enrique de Rafael sobre el objetivo de la tesis, «tomamos una determinación que nos pareció heroica –escribe Botella–: dejar estas tesis, abandonar la Astronomía y encaminarnos hacia la Matemática pura, aunque el futuro de una cátedra en esta dirección, se presentaba realmente más oscuro»<sup>136</sup>. De hecho, la astronomía era una materia desligada de la matemática pura y el campo era reducido, sin influencia en el ambiente matemático, que había quedado desmantelado después de la guerra. Hubo algunos tanteos para encontrar una nueva orientación y profesor que dirigiera la tesis. Unos meses antes Botella había entrado en relación con

la Universidad de Zaragoza, en 1917, y de Geometría Diferencial, en la Universidad de Madrid, en 1933.

<sup>131</sup> Sixto Cámara Tecedor (1878-1964). Fue catedrático de Geometría Analítica de la Universidad de Valencia en 1917, y de la misma materia en Madrid desde 1935.

<sup>132</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>133</sup> Escribe Botella: «A los dos [Casciaro y Botella] nos gustaba la Mecánica Racional, asignatura de la cátedra de Navarro. Pero a éste le pareció mejor que preparásemos Astronomía, porque había muchas vacantes» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>134</sup> Enrique de Rafael Verhulst (1885-1955) era un sacerdote jesuita, profesor de Matemáticas, Geometría y Astronomía en Bombay y en el ICAI de Madrid. Por consejo de Navarro Borrás, Botella y Casciaro lo eligieron como director de tesis: «Navarro pensó que la persona adecuada para dirigir la tesis era el P. Enrique de Rafael, jesuita, ya bastante mayor, que había estado años en Bombay. En otra época fue auxiliar del gran matemático Esteban Terradas. En aquellos días del 39 daba clase en ICAI, en el edificio “Areneros” de los jesuitas» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>135</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>136</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200.

un catedrático de la Universidad de Barcelona, José María Orts, por medio del cual empezó a relacionarse con otros ambientes matemáticos<sup>137</sup>. También exploró la posibilidad de trabajar con el Prof. Pineda, pero esta posibilidad no cuajó<sup>138</sup>.

Sin embargo, como consecuencia de sus relaciones con el Prof. Orts, y también como fruto de sus investigaciones como profesor auxiliar de Geometría, ya había empezado a trabajar por su cuenta en una posible tesis sobre un tema de espacios de Riemann<sup>139</sup>. Como fue Navarro Borrás quien aconsejó la Astronomía, le informó del cambio, pues eran pocos los catedráticos de matemáticas y no convenía indisponerse con ninguno. Enterado Navarro, «aseguró que le parecía magnífico el cambio; y como era muy amigo del Dr. Orts, le gustó el que yo hiciera partícipe a él de mis proyectos»<sup>140</sup>.

A principios de diciembre de 1940 se hizo perentorio terminar la tesis cuanto antes, pues la disponibilidad para los trabajos del Opus Dei era más necesaria y, también, las urgencias económicas pesaban, ya que el pequeño sueldo de profesor ayudante era insuficiente. Se fijó un plazo de dos meses y comenzó enseguida a redactar su tesis. «Ordené los resultados obtenidos –escribe– y, sorprendido, me pareció que aquello podía ser la tesis. Esta ocupación me llenó hasta primeros de enero del 41. Había empezado la tesis en septiembre»<sup>141</sup>.

Ahora se hacía necesario buscar un profesor que aceptara ser el director de tesis. La persona elegida fue Tomás Rodríguez Bachiller<sup>142</sup>. Ya le conocía porque había sido catedrático de una de las asignaturas del doctorado. En la entrevista, Botella le mostró los resultados y Rodríguez Bachiller aceptó.

<sup>137</sup> José María Orts Aracil (1891-1968). Fue catedrático de Análisis Matemático, en la Universidad de Barcelona, desde 1931. Cuenta Botella: «Conocí a un profesor, el Dr. Orts, un Catedrático de la Universidad de Barcelona, gran matemático y muy buena persona. A él le comuniqué mis ilusiones profesionales y desde entonces fue buen amigo mío; me lo presentó Rafael Rodríguez Vidal. [...] Este contacto con el Seminario Matemático de Barcelona por medio del Dr. Orts, dio la posibilidad de entrar en la matemática propiamente dicha» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>138</sup> Habló también con Pedro Pineda, profesor de Geometría Superior en los cursos de doctorado. Francisco Botella era auxiliar suyo (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>139</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 8, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>140</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 8, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>141</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 8, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>142</sup> Tomás Rodríguez Bachiller (1899-1980) era catedrático de Análisis Matemático de la Universidad de Madrid desde 1935.

Sólo quedaba redactarla y pasarla a máquina. En febrero de 1941 ya estaba escrita. El día 25 de febrero defendió la tesis, que llevaba por título *Los espacios de Riemann y la teoría de funciones*. Obtuvo la calificación de sobresaliente, recibiendo más adelante el premio extraordinario<sup>143</sup>.

## OPOSICIONES A CÁTEDRA

Obtenido el doctorado, Botella se dispuso a preparar las pruebas para la obtención de una cátedra universitaria, esto es, las llamadas oposiciones. Redactó una nota, señalando distintas posibilidades. Una de ellas, escribió,

era trasladarme a Italia con una beca para trabajar con el profesor Severi en Geometría Algebraica. Se podía conseguir la beca para mediados de noviembre, y en septiembre del 42 presentarme a las oposiciones. Otra perspectiva era estudiar por mi cuenta y, al mismo tiempo, publicar algún trabajo de investigación que pudiera elaborar; esta alternativa era compatible con presentarme a las oposiciones hacia junio del 42<sup>144</sup>.

Se decidió por esta segunda.

En junio de 1941 viajó a Barcelona, para hablar con el profesor Orts de su intención de opositar a cátedra. Sin embargo, en Madrid no encontraba facilidades. Había hablado con Sixto Cámara, que había sido su profesor, y, en principio no lo encontró muy favorable a que se presentase, aunque no se opuso<sup>145</sup>.

<sup>143</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 8, AGP, serie A.5, leg. 200. En julio, con la ayuda de su paisano Salvador Segura, preparó la tesis para su publicación.

<sup>144</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 8, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>145</sup> Un día de mediados de junio, después de unos exámenes, en los que fue miembro del Tribunal, escribe Francisco Botella, «al salir de la Facultad subíamos andando por la calle San Bernardo, D. Sixto y yo, cuando D. Sixto fue derivando la conversación para llevarla al tema de las oposiciones. Y trató de disuadirme de mis propósitos, dándome razones de índole económica: la profesión estaba mal retribuida; con un año más podría ser arquitecto y ganaría más. Como D. Sixto era un riojano muy abierto, resultó que al manifestarle yo mi extrañeza de que no le hiciera ilusión el que un alumno suyo fuera Catedrático, acabó por confesarme que Pedro Pineda le había comisionado para este intento de apartarme de la Universidad. Y me dijo que le parecía muy bien que me presentara a las oposiciones» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 8, AGP, serie A.5, leg. 200). Francisco Botella era auxiliar del Prof. Pedro Pineda, que provenía, intelectualmente, de la Institución Libre de Enseñanza. Con los años, y gracias al trato más personal, Botella consiguió que se

En julio comenzó la preparación de las oposiciones. Hacia el 20 de agosto tuvo que marchar precipitadamente a Valencia, pues su padre estaba muy grave. Falleció el día 22 de agosto. Desde ese día, se sumaron a sus ocupaciones, la de ser, *de facto*, cabeza de familia, pero de esto trataremos más adelante.

A la vuelta continuó con el estudio de las oposiciones. Hizo los planes y buscó material para preparar el ejercicio práctico, que era el más aleatorio. También se comprometió a impartir un cursillo de conferencias sobre temas de Matemáticas, en concreto sobre *Curvas y superficies algebraicas*, con el objeto de aumentar los méritos que constituían parte del primer ejercicio<sup>146</sup>.

El día 4 de septiembre de 1941 se convocaron las oposiciones a cátedra de Geometría Analítica de las Universidades de Barcelona y Zaragoza. El presidente del tribunal era Francisco Navarro Borrás. Los vocales eran José María Orts Aracil, catedrático de Barcelona, José Mur Ainza, catedrático jubilado, Manuel Fernández Golfín, profesor de la Academia Militar de Ingenieros Aeronáuticos, y Sixto Ríos García, catedrático de la Universidad de Valencia. Se presentaron Francisco Botella y Pedro Abellanas Cebollero<sup>147</sup>.

En marzo de 1942, intensificó el ritmo y preparó cuestiones para el sexto ejercicio de la oposición, temas monográficos de actualidad. Pasada la Semana Santa, el día 9 de abril, se presentaron los opositores y les entregaron el cuestionario para el sexto ejercicio, que contenía más de veinte temas. Tenían diez días para prepararlos. Los otros ejercicios ya los había estudiado y ensayado, controlando el tiempo de la exposición.

El día 10 lo dedicó exclusivamente al sexto ejercicio. Pero el 11 le avisaron, desde Valencia, del agravamiento de la salud de su madre. Así que partió para Valencia. Su madre falleció el 15 de abril. Botella se quedó unos días más en Valencia, para hacerse cargo de todas las cuestiones familiares, por ser el hermano mayor. El 19 por la mañana regresó a Madrid, y lo dedicó a preparar los temas del sexto ejercicio. «Me pasé la noche –escribió– haciendo algunos guiones –que dejaban utilizar en el sexto ejercicio–, pero de los otros temas sólo tenía la preparación remota, y no pude hacer guiones de ellos»<sup>148</sup>. En Valencia no había tenido posibilidad de estudiar nada.

superaran las diferencias con Pineda, hasta el punto que le atendió sacerdotalmente en sus últimos momentos.

<sup>146</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 9, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>147</sup> Para todo lo referente a esta oposición: Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (Madrid) (AGA), Educación, 9761-2, 32/13.669.

<sup>148</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 9, AGP, serie A.5, leg. 200.



El primer ejercicio de la oposición empezó el día 20, y la votación fue el 26. Todo le salió bien<sup>149</sup>. El cuarto ejercicio consistía en la exposición de una lección del programa, elegida por el tribunal entre diez sacadas al azar; la lección la preparaba el aspirante previamente. El opositor, de ordinario, se presentaba acompañado por otra persona, y solía llevar una maleta con libros para confeccionar el tema. En esta ocasión, le asistió Álvaro del Portillo. Sobre el desarrollo de este cuarto ejercicio recuerda Botella:

Esperó [Á. del Portillo] a que eligieran la lección, y me preguntó entonces qué tal se presentaba la cosa. Le contesté que habían elegido una lección no difícil, pero que era de las pocas de las que no me había hecho guión de trabajo, precisamente porque era fácil: ¡No había tocado ese tema desde que había cursado la asignatura en la carrera! Y nos habían dado dos horas para la exposición –solían dar cuatro horas–, que iban a quedar reducidas a hora y media, por la inevitable pérdida de tiempo que suele haber en estos casos. Álvaro me animó a hacer un esfuerzo y a tomar la decisión de no retirarme por nada del mundo. Cuando había transcurrido una hora, me di cuenta de que me faltaba tiempo, porque tuve que preparar la lección por otro libro distinto del que yo utilicé en mi estudio de la licenciatura, ya que se ajustaba mejor al programa. Tuve la tentación insistente de retirarme, pero me acordaba de lo que me había dicho Álvaro, y aguanté. Salí a la pizarra a exponer la lección después de hacer un esfuerzo, un buen esfuerzo de voluntad. Me salió bien, mejor que al otro opositor<sup>150</sup>.

En el sexto ejercicio salió en suerte uno de los pocos temas que había podido repasar cuando volvió de Valencia. Salió con el número uno en la votación, y eligió la Universidad de Barcelona<sup>151</sup>.

<sup>149</sup> Sobre este ejercicio Botella anota un detalle: «El día 19 por la tarde fui a ver al otro opositor, Abellanas, y quedamos en no hacernos objeciones en el primer ejercicio –esas objeciones se llamaban “trincas”–. Pero al llegar el momento de actuar, se le olvidó esto a mi contrincante. Me encomendé a Dios, porque no había preparado ninguna observación a la labor de Abellanas. Me vino muy bien este olvido de mi contrincante, porque yo había iniciado este ejercicio un poco apagado, y la crítica de Abellanas me sirvió de estímulo para levantar el tono de mi actuación: contesté rápido, y salió bien la cosa» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 9, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>150</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 9, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>151</sup> Cfr. *Boletín Oficial del Estado*, de 28 de mayo de 1942, núm. 148, pp. 3760 a 3761: «Orden de 5 de mayo de 1942 por la que se nombra a don Francisco Botella Raduán Catedrático de la Universidad de Barcelona. / Ilmo. Sr.: En virtud de oposición turno libre, / Este Ministerio ha resuelto nombrar a don Francisco Botella Raduán Catedrático Numerario de Geometría analítica, de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, con el haber anual de entrada de doce mil pesetas, mil más, según lo establecido en la vigente

## EN LA CÁTEDRA

A finales del verano de 1942, llegó a Barcelona, para hacerse cargo de la cátedra y buscar una casa donde instalarse. Desde el fallecimiento de su madre, los tres hermanos habían adoptado la decisión de permanecer juntos<sup>152</sup>. Tomó posesión de la cátedra y se instalaron en un piso ubicado en la Plaza llamada entonces de Calvo Sotelo (ahora Francesc Macià)<sup>153</sup>.

El primer trimestre fue de toma de contacto y transcurrió con normalidad. Pero le llegó, avanzado el trimestre, una información procedente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: el *Istituto di Alta Matematica*, de Roma, dirigido por el Profesor Severi<sup>154</sup>, ofrecía algunas becas para profesores que quisieran trasladarse a trabajar a Roma, durante ese curso 1942-43. En un principio, pensó que no le convenía interrumpir el curso, pero, por otra parte, era conveniente salir de España para estudiar en alguna universidad importante. En aquellos tiempos, en plena guerra mundial, los destinos más asequibles para los españoles eran, en la práctica, Alemania, Italia o Suiza. Era una oportunidad que interesaba aprovechar. El profesor Severi era una figura mundial en el campo de las matemáticas. Así que comenzó las gestiones para desplazarse a Roma y recibió una invitación personal del profesor Severi. Resuelto el papeleo, el 13 de marzo de 1943, por la mañana salió desde Barcelona en hidroavión, y llegó a Ostia a media tarde. Allí le esperaba el Prof. Fantappié<sup>155</sup>, profesor de Matemáticas en la Univer-

Ley de Presupuestos, y demás ventajas que le conceden las Leyes. / Lo digo a V.I. para su conocimiento y demás efectos, / Dios guarde a V.I. muchos años. / Madrid; 5 de mayo de 1942».

<sup>152</sup> Como se verá más adelante, Josefina, la hermana menor, padecía un proceso tuberculoso y su salud era bastante precaria. Los hermanos tomaron la decisión de permanecer juntos, al menos mientras Josefina no superase su enfermedad.

<sup>153</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 9, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>154</sup> Francesco Severi nació en Arezzo en 1879. Desde muy pronto se inclinó por los estudios matemáticos. Se doctoró en 1900 con una tesis sobre la Geometría Enumerativa. Tras pasar por varias universidades, en 1921 llegó a la de Roma para llevar la cátedra de Geometría Algebraica. En 1938 fundó el Instituto di Alta Matematica. Hizo contribuciones significativas en la Geometría Enumerativa y en la Proyectiva, en la teoría de las funciones analíticas complejas de varias variables, y en las de la variedad abeliana y cuasi abeliana, en distintos campos de la Geometría Algebraica, etc. Falleció en Roma en 1961. Cfr. Beniamino SEGRE, *L'opera scientifica di Francesco Severi (1879-1961)*, Roma, Consiglio nazionale delle ricerche, 1962.

<sup>155</sup> Luigi Fantappié nació en Viterbo en 1901. Se doctoró en Matemáticas en 1922, en Pisa. Tras pasar por varias universidades italianas, en 1934 se trasladó a São Paulo, en Brasil. En 1940 regresó a Italia como docente del Instituto Nazionale di Alta Matematica, en

sidad de Roma. Botella ya le conocía de Barcelona, por un ciclo de conferencias que impartió allí. Fantappiè gozaba de mucho prestigio, y había logrado aportaciones importantes en el área de los «funcionales analíticos»<sup>156</sup>.

Instalado Botella en Roma, trabajó por la mañana en el Istituto di Alta Matematica, en la Ciudad Universitaria, que tenía una biblioteca muy buena. Por la tarde asistió a las conferencias del Prof. Severi, del Prof. Conforto<sup>157</sup> y de algún otro. También estaba allí el Prof. Zassenhaus<sup>158</sup>, de Hamburgo<sup>159</sup>.

Durante su estancia en Roma, el 21 de mayo de 1943, tuvo una audiencia privada con Pío XII. Fue la tercera audiencia pontificia a un miembro del Opus Dei<sup>160</sup>. El 8 de junio volvió a España.

El trabajo de catedrático implicaba, en primer lugar, la preparación de las clases y la presencia en los tribunales de las oposiciones convocadas<sup>161</sup>.

Roma. En 1942 elaboró una *Teoría unitaria del mundo físico y biológico*. En esta teoría introduce el concepto de sintropía. Fue el creador de la teoría de los funcionales analíticos. Sobre esta teoría dio un curso en el Instituto Jorge Juan, del CSIC, en Madrid, en el curso 1942-43. Falleció en Viterbo en 1956. Cfr. Giuseppe ARCIDIACONO, *Fantappiè, Luigi*, en Alberto GHISALBERTI *et al.* (dir.), *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1960-2015, vol. XLIV, pp. 622-623.

<sup>156</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 10, AGP, serie A.5, leg. 200. También acudieron a recibirle tres miembros de la Obra, Salvador Canals, José Orlandis y José María González Barredo, que estaban en Roma por motivos académicos.

<sup>157</sup> Fabio Conforto nació en Trieste en 1909. Es uno de los mayores representantes de la Escuela Italiana de Geometría Algebraica. Falleció en Roma en 1954. Cfr. Francesco Saverio ROSSI, *Conforto, Fabio*, en GHISALBERTI *et al.* (dir.), *Dizionario*, vol. XXVIII, pp. 2-5.

<sup>158</sup> Hans Julius Zassenhaus nació en 1912, en Coblenza. Son célebres sus trabajos sobre Álgebra General y fue pionero de los sistemas de cálculo formal. Murió en Columbus (Ohio) en 1991. Cfr. John J. O'CONNOR – Edmund F. ROBERTSON – *Hans Zassenhaus*, en *MacTutor History of Mathematics archive*, University of St. Andrews (Scotland) (ed. *on line*).

<sup>159</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 10, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>160</sup> Un relato de esta audiencia en Josep Ignasi SARANYANA, *Ante Pío XII y Mons. Montini. Audiencias a miembros del Opus Dei, en los diarios de José Orlandis (1942-1945)*, SetD 5 (2011), pp. 311-343. También hay relatos de esta audiencia, escritos por Francisco Botella, en su Relación testimonial (cap. 10, AGP, serie A.5, leg. 200), y en un Anexo al Diario de José Orlandis (AGP, serie M.2.2, D 432-12).

<sup>161</sup> Hasta 1946 formó parte de los siguientes Tribunales de oposición a cátedras (ordenadas por año de convocatoria): 1943, cátedra de *Análisis Matemático*, Universidad de Zaragoza (A.G.A., Educación, 11029-2 31/2.133); 1944, cátedra de *Mecánica racional con nociones de Mecánica celeste*, Universidad de Barcelona (A.G.A., Educación, 10481-2, 31/1.482); cátedras de *Matemáticas especiales 1º y 2º (sección de Químicas)*, Universidades de Oviedo, Salamanca y Valencia (A.G.A., Educación, 10480, 31/1.480); y cátedra *Análisis Matemático 3º (ecuaciones diferenciales)*, Universidad de Barcelona (A.G.A., Educación,

Al mismo tiempo, la responsabilidad le llevaba a mantener vivo el impulso investigador, que se traducía en la publicación de artículos en revistas especializadas<sup>162</sup>. En todas estas tareas se aplicó Francisco Botella.

#### AL FRENTE DE SU FAMILIA

Francisco era el mayor de tres hermanos, y el único varón. Cuando falleció su padre, el 22 de agosto de 1941, tuvo que ponerse al frente de la familia, ayudando a su madre, que también estaba delicada de salud. Y cuando ésta falleció, el 15 de abril de 1942, cargó con la responsabilidad de la familia.

En el tema económico no había especial problema. Donde se presentaban las dificultades era en el campo de la salud. En concreto, su hermana menor, Josefina, nacida en 1920, estaba enferma de tuberculosis desde los catorce años. La dolencia fue complicándose, afectando también a los intestinos. En 1942 estaba prácticamente desahuciada por los médicos, augurándole un cercano final infausto.

Por consejo de san Josemaría, Francisco Botella vivió con sus dos hermanas en Barcelona. Allí buscó el parecer otros médicos. En la atención de Josefina, era necesaria la presencia de Enrica, la otra hermana. También en algunas ocasiones estuvo con los tres hermanos su prima hermana Teresa Espinós Raduán.

11028-2, 31/2.132); 1946, cátedra de *Geometría Descriptiva*, Universidad de Madrid. En esta oposición fue sustituido, por enfermedad (A.G.A., Educación, 12622-3, 31/4.061).

<sup>162</sup> Relación de algunos de sus artículos publicados hasta 1946 en la revista «Matemática elemental», del CSIC: En 1942, *Nota sobre el empleo de las transformaciones lineales en cuestiones elementales de geometría analítica* (nº 1, 1942, pp. 6-10) y *La signatura y la clasificación de las formas cuadráticas* (nº 3, pp. 95-103). Y en la «Revista matemática hispanoamericana», también del CSIC: En 1942, *El grupo que admiten las funciones de variable compleja y las riemannianas y su relación con los espacios de Riemann de curvatura nula correspondientes* (vol. 2, nº 1, pp. 22-32), *La continuidad de los componentes del tensor fundamental del espacio de Riemann. Una clase de espacios no analíticos* (vol. 2, nº 2, 1942, pp. 72-76). En 1943, *Sobre la expresión analítica de la curvatura de un espacio de Riemann* (vol. 3, nº 5, pp. 302-309). En 1944, *Nota sobre los fundamentos de la geometría intrínseca de un espacio de Riemann, comentario a una recensión* (vol. 4, nº 1, pp. 10-15). En 1945, *Nota sobre el sentido geométrico de un espacio de conexión afín en relación con el ambiente afín* (vol. 5, nº 3, pp. 111-112); En 1946, *Sobre los fundamentos de la introducción a los espacios de conexión afín y proyectiva* (vol. 6, nº 1, pp. 17-24).

En vista de que los remedios humanos no permitían avanzar, en julio de 1943, después de la muerte del siervo de Dios Isidoro Zorzano, empezaron a acudir a su intercesión. Los medios médicos eran casi paliativos, y buscaron lugares más saludables, donde pasar algunas temporadas. También san Josemaría pidió a su hermana Carmen que ayudara en la atención de Josefina, que poco a poco fue recuperándose, sin que los médicos pudieran dar explicación de su mejoría. En 1946 ya estaba curada.

La atención de Botella a su familia también tuvo otras consecuencias. Anteriormente, y por indicación del fundador, le había explicado a Enrica el Opus Dei y planteado la posibilidad de ser de la Obra, incorporándose efectivamente al Opus Dei el 7 de abril de 1941. Josefina lo hizo en diciembre de 1946, y Teresa Espinós pidió la admisión al Opus Dei en 1952<sup>163</sup>.

## ORDENACIÓN SACERDOTAL

Rememora Pedro Casciaro que un día de primavera de 1936 san Josemaría le preguntó si estaría dispuesto a ordenarse sacerdote, en el caso de recibir la llamada<sup>164</sup>. Hizo esa misma pregunta a algunos de los primeros del Opus Dei y, probablemente, también se lo propuso a Francisco Botella, aunque en sus recuerdos no hace mención alguna. El caso es que, muy poco después de acabar la guerra, Botella y Casciaro continuaron los estudios de Filosofía y Teología<sup>165</sup>. El ritmo de los estudios avanzó en estos primeros años, acomodándose a las circunstancias y posibilidades.

En mayo de 1945, Escrivá viajó a Barcelona. Un día, después de la cena, salió con Botella a dar un paseo por los alrededores. Hablaron de muchos asuntos relacionados con la marcha de los apostolados. En un momento, le preguntó si quería recibir la ordenación sacerdotal al año siguiente. La respuesta fue afirmativa. Entonces acordaron cómo acomodar a sus hermanas,

<sup>163</sup> Todo lo relativo a la familia y a la salud de Josefina y a su relación con el Opus Dei lo va relatando Francisco Botella a lo largo de toda su Relación testimonial.

<sup>164</sup> CASCARIANO, *Soñad*, p. 69.

<sup>165</sup> Cuenta Casciaro, hablando del curso 1939-40: «Sabía que iba a ordenarme de sacerdote en una fecha relativamente próxima. En efecto, recuerdo que pronto comenzamos los estudios internos, recibiendo las clases en el comedor de la Abuela [en Jenner]; no recuerdo quién fue el primer profesor, pero se iniciaron aquellos estudios con el repaso de latín» (*Observaciones de Pedro Casciaro a la Relación testimonial de Francisco Botella*, cap. 7, AGP, serie A.5, leg. 200).

vieron la necesidad de pedir una excedencia de la cátedra, por un año, y trataron de la conclusión de los estudios de Teología y de la preparación para la recepción de las órdenes sagradas<sup>166</sup>. Francisco Botella resolvió estos asuntos con prontitud<sup>167</sup>.

Ya en Madrid, las clases de Teología corrieron a cargo de los siguientes profesores, según atestigua Botella:

De T. Dogmática el P. Sancho, O.P.<sup>168</sup>, y el P. Permuy –Cordimariano–<sup>169</sup>. La T. Moral la veíamos con Álvaro [del Portillo] –antes de marchar a Roma–, y con Chiqui luego. Los exámenes de T. Moral y alguna clase corrían de cuenta de D. José María Bueno Monreal<sup>170</sup>, actual Cardenal de Sevilla. El P. Celada, O.P.<sup>171</sup> era profesor de Sagrada Escritura, y Fray Justo

<sup>166</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 11, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>167</sup> Cuenta Botella: «Se preparó todo para que pudiesen partir mis hermanas hacia Madrid cuanto antes: el 13 de junio salieron de Barcelona. Yo fui luego; el 21 de junio estaba allí, porque formaba parte de otro tribunal de oposiciones. Antes de dejar Barcelona resolví la cuestión del permiso para dejar la Universidad por un curso» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 11, AGP, serie A.5, leg. 200).

<sup>168</sup> Silvestre Sancho Morales nació en Encinacorva (Zaragoza), en 1893. Religioso dominico desde 1912, se ordenó sacerdote en 1919. Lector en Filosofía, doctor en Teología y maestro en Teología. Fue rector del Colegio San Juan de Letrán en Manila desde 1932 hasta 1935 y de la Universidad de Santo Tomás, también en Manila, desde 1936 hasta 1940, año en que fue reelegido por otro cuatrienio, aunque no pudo tomar posesión a causa de la guerra. Profesor de la Universidad Central desde 1943 hasta 1950. De 1951 a 1960 fue provincial de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. Falleció en Madrid en 1982. Cfr. Carlo PLOPPI, *Alcuni incontri di san Josemaría Escrivá con personalità ecclesiastiche durante gli anni del Concilio Vaticano II*, SetD 5 (2011), pp. 204-205.

<sup>169</sup> Fernando Rodríguez-Permuy era un religioso claretiano. Fue secretario del cardenal Larraona. En la carta Postulatoria pidiendo la canonización del fundador del Opus Dei, dejó escrito «que tiene como una gracia del Señor el haber conocido y tratado con cierta intimidad a Monseñor José María Escrivá de Balaguer [...]; que escogido por él como profesor del *Seminarium Sanctae Crucis*, tuvo ocasión de conocerlo mejor, durante varios años, y de apreciarlo mejor [...] en medio de las mayores pruebas por las que pasaron él y el Opus Dei durante aquellos años» (AGP, serie J.2.1, leg. 3892).

<sup>170</sup> José María Bueno Monreal nació en Zaragoza en 1904. Ordenado sacerdote en 1927. En Madrid fue profesor del seminario, teniente fiscal (1929), fiscal general (1935) y canónigo magistral (1945). Consagrado obispo en 1946, estuvo en la sede de Jaca hasta 1950, y desde esa fecha en Vitoria. En 1954 fue obispo coadjutor de Sevilla. Cardenal en 1958. Falleció en Pamplona en 1987. Cfr. Federico M. REQUENA, *El claustro académico del Centro de Estudios Eclesiásticos de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz: los profesores de Teología del beato Álvaro del Portillo*, SetD 9 (2015), pp. 20-27.

<sup>171</sup> Benito Celada Abad, dominico, nació en Polentinos (Palencia) 1904. Estudió en el Instituto Pontificio Bíblico de Roma, donde se especializó en la escritura jeroglífica y se doctoró en egiptología. De 1941 a 1945 fue profesor de Historia y Arqueología en la Universidad de

Pérez de Urbel<sup>172</sup> nos daba S. Liturgia. El Derecho Canónico lo vimos con Teodoro<sup>173</sup>, que había preparado Cátedra de Universidad, los exámenes eran con el P. Severo, O.P., profesor del Angélico<sup>174</sup>.

Además de los estudios, fue necesario resolver un problema que afectaba tanto a Botella como a Casciaro. Necesitaban la partida de confirmación para recibir las órdenes sagradas y en las parroquias de origen no podían expedírselas<sup>175</sup>. San Josemaría habló del problema con Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de Madrid, y la solución fue que, en el mes de abril, acudieran los dos a El Escorial, donde estaba de visita pastoral. En esta localidad recibieron el sacramento el 30 de abril de 1946<sup>176</sup>.

El 7 de mayo de 1946 recibieron la tonsura de manos del obispo de Madrid, Leopoldo Eijo Garay. El 2 de junio, Casimiro Morcillo les administró el subdiaconado, en Chozas de la Sierra, su pueblo natal<sup>177</sup>. En las semanas

Madrid y más tarde, de 1965 a 1969 en el CSIC. Falleció en Madrid en 1988. Cfr. *ibid.*, pp. 47-50.

<sup>172</sup> Justo Pérez de Urbel nació en Pedrosa del Río Úrbel en 1895. En 1907 ingresó en el Monasterio de Silos. Sacerdote en 1925. Estudiante de la Hagiografía, Historia, Literatura y Arte. En 1948 obtuvo la cátedra de Historia de la Edad Media de la Universidad de Madrid. Fue el primer abad de la Abadía de la Santa Cruz, en Cuelgamuros (Madrid), en 1958. Renunció en 1966. Falleció en la Abadía de la Santa Cruz en 1979. Cfr. *ibid.*, pp. 35-41.

<sup>173</sup> Teodoro Ruiz Jusué nació en Barcelona en 1917. Licenciado en Derecho, se incorporó al Opus Dei en 1940. Se ordenó sacerdote en 1946, en la misma promoción que Francisco Botella y Pedro Casciaro. Falleció en Palma de Mallorca en el año 2001. Cfr. «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» (en adelante, «Romana») 17 (2001), p. 233.

<sup>174</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 12, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>175</sup> La Guerra Civil había afectado gravemente a los archivos parroquiales. En los casos de Botella y Casciaro, no se podía expedir ninguna partida porque los libros habían desaparecido.

<sup>176</sup> Libro 2º de Confirmaciones de la Parroquia de San Lorenzo Mártir, de San Lorenzo de El Escorial (Madrid). La ceremonia fue en el oratorio de la casa del escritor y periodista Víctor de la Serna, que hizo de padrino: Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 12, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>177</sup> Así rememora Botella el festejo que hubo después de la ceremonia: «Fuimos a comer con el Padre, el Sr. Obispo y las autoridades del pueblo. Antes de llegar el momento del almuerzo, tuvimos discurso del alcalde, subido a una escalera de mano, para descender luego desde allí la cortina que tapaba el nombre de D. Casimiro, que habían puesto a la plaza. Y un “discurso” improvisado de Fernando Delapiente, al salir de la iglesia, de pie en la escalinata. El pueblo daba vivas “a los forasteros que habían venido de fuera”» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 12, AGP, serie A.5, leg. 200). Chozas de la Sierra se llama ahora Soto del Real.

anteriores a la ordenación de diáconos, hicieron los ejercicios espirituales prescritos y aprendieron las rúbricas de la celebración eucarística. También se familiarizaron con la Liturgia de las Horas. El 15 de junio recibieron el diaconado, en el oratorio del centro del Opus Dei de la calle Diego de León, de manos de José López Ortiz, amigo de san Josemaría y, entonces, obispo de Tuy. El día 29 de septiembre, Eijo Garay les ordenó sacerdotes en la capilla del Palacio Episcopal de Madrid<sup>178</sup>.

El 5 de octubre Botella partió para Barcelona.

El día 6 fue mi Primera Misa Solemne en la Capilla de la Universidad de Barcelona. Volví enseguida a Madrid y el Padre me preguntó lo que había pasado. Le conté que estaban casi todos los catedráticos, que me habían regalado un cáliz. El Dr. Roquer<sup>179</sup> aconsejó en la elección del cáliz. Paco Ponz<sup>180</sup> movió toda la preparación de la cosa. Se divirtió cuando le dije que había cantado en la Misa una tiple de ópera famosa, Victoria de los Ángeles, hija de un bedel de la Universidad<sup>181</sup>.

Pocos días después, Francisco Botella volvió a Barcelona.

## SACERDOTE Y CATEDRÁTICO

En la Nota necrológica de Francisco Botella se lee que, ordenado sacerdote en 1946, unió la docencia universitaria durante muchos años a un ministerio sacerdotal intenso<sup>182</sup>. La cátedra le retenía en Barcelona, donde, además de las clases, seguía con la obligación de formar parte de tribunales de oposición<sup>183</sup> y continuaba con sus investigaciones. Por otra parte, al ser el

<sup>178</sup> *Expediente de Órdenes* de Francisco Botella Raduán, AGP, serie E.1.7, 72-1.

<sup>179</sup> Ramón Roquer i Vilarrasa nació en Ripoll el 1901. Doctor en Teología por la Gregoriana; licenciado en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Profesor en el Instituto Maragall y, más tarde, en la Universidad de Barcelona. Estuvo presente en el mundo del periodismo y fue profesor de la sede barcelonesa de la Escuela Oficial de Periodismo. Presidente de la Academia de Filosofía de la archidiócesis. Murió en Barcelona en 1978.

<sup>180</sup> Francisco Ponz Piedrafitá (Huesca 1919), que entonces era catedrático de Organografía y Fisiología animal de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona.

<sup>181</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 12, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>182</sup> Cfr. «Romana. Bollettino» 3 (1987), p. 307.

<sup>183</sup> En esos años formó parte de los siguientes Tribunales de oposición a cátedra (se ordenan por fecha de convocatoria): 1946, cátedra de *Geometría proyectiva y Geometría descriptiva*, Universidad de Zaragoza. Se celebraron más tarde, en 1950 (A.G.A., Educación,



único sacerdote del Opus Dei en la ciudad, colaboraba en la atención espiritual de los miembros de la Obra, cuyo número iba en aumento.

Botella siguió en Barcelona hasta 1950, pero desde 1948 estaba de lunes a jueves en Barcelona y pasaba el fin de semana en Madrid<sup>184</sup>. Las estancias en la capital eran debidas, en parte, a «cuestiones profesionales concernientes a la Universidad y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas; era Secretario de la Delegación del Consejo en Barcelona»<sup>185</sup>. Pero la razón fundamental fue un encargo que recibió a finales de 1948: Escrivá lo nombró consiliario del Opus Dei en España<sup>186</sup>. Hacía poco que el fundador había establecido su domicilio en Roma. Desempeñaría este encargo hasta 1952<sup>187</sup>.

En 1950 pasó a ocupar la cátedra de Geometría Analítica y Topología de la Universidad de Madrid, por concurso de traslado<sup>188</sup>. En Madrid continuó con las clases y con su trabajo de investigación y publicación<sup>189</sup> y

13820-2 31/5.712); 1947, cátedra de *Estadística Matemática y Cálculo de Probabilidades*, Universidad de Madrid (A.G.A., Educación, 12624-1 31/4.064); 1948, cátedra de *Geometría proyectiva*, Universidad de Madrid (A.G.A., Educación, 31/4059); 1950, cátedra de *Análisis matemático y Álgebra superior*, Universidad de Zaragoza (A.G.A., Educación, 13822-2, 31/5.716); y cátedra de *Geometría analítica y Topología*, Universidad de Zaragoza. Estas oposiciones comenzaron en 1953 (A.G.A., Educación, 13826-1, 31/5.721).

<sup>184</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 13, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>185</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 14, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>186</sup> Atestigua Botella: «Me dieron el recado de que fuese enseguida a Diego de León, y allí me encontré inmediatamente con el Padre. Era el día 11 de diciembre. El Padre me dijo que yo era Consiliario de la Región de España. Con fecha 31 de octubre de este año 1948 se habían constituido las Regiones» (Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 15, AGP, serie A.5, leg. 200). Se llama consiliario, actualmente también vicario regional, a quien gobierna una circunscripción territorial del Opus Dei, haciendo las veces del prelado y siguiendo su mente.

<sup>187</sup> Relación testimonial de Francisco Botella, cap. 16, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>188</sup> En el B.O.E., del 20 de enero de 1950, n. 20, p. 258, se lee: «Orden de 11 de enero de 1950 por la que se nombra Catedrático de La Universidad de Madrid a don Francisco Botella Raduán. / Ilmo. Sr.: En virtud de concurso de traslado y cumplidos los trámites a que se refiere el apartado del artículo 58 de la Ley de 29 de julio de 1943. / Este Ministerio ha resuelto nombrar para el desempeño de la cátedra de “Geometría analítica y Topología” de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, al catedrático de “Geometría analítica” en la de Barcelona don Francisco Botella Raduán, con el mismo sueldo que actualmente disfruta y las tres mil pesetas anuales más conforme a lo determinado en la Vigente Ley de Presupuestos, así como las demás ventajas que le conceden las disposiciones vigentes. / Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos. / Dios guarde a V. I. muchos años. / Madrid, 11 de enero de 1950».

<sup>189</sup> Artículos publicados en la «Revista matemática hispanoamericana», del CSIC.: En 1952, *Sobre la recensión a tres notas. Algunas cuestiones de la geometría en un espacio de Riemann* (vol. 12, nº 3, pp. 229-233). En 1960, *Grupos de transformaciones locales en un*

dirección de tesis, compaginándola con su tarea sacerdotal<sup>190</sup>. Desde 1963 fue presidente de la Real Sociedad Matemática Española, cargo que desempeñó hasta 1970. En 1985 cesó su actividad docente al alcanzar la edad de jubilación.

Un buen resumen de estos años, de antes y después de la jubilación, son las siguientes palabras:

Durante gran parte de su vida tuvo una salud muy precaria (a lo que él nunca hacía referencia, aunque muchos lo notaran), que se agravó en los últimos años. Se veía obligado a grandes sacrificios para continuar, con puntualidad, su trabajo de cátedra, sus clases y demás actividades docentes en la Facultad, el tiempo establecido reglamentariamente (aunque después lo prolongara, por las noches, en su casa, en la preparación de clases y su trabajo investigador). Siguió también con sus largas jornadas de confesionario (sentía gran devoción por la confesión sacramental, que vio vivir y enseñar a monseñor Escrivá de Balaguer) y la asistencia espiritual a enfermos, que le obligaba a muchos desplazamientos por Madrid. En ocasiones pude advertir los sacrificios heroicos –que él parecía ocultar o ignorar– a que esas actividades le obligaban. Lo que después de alguna forzada ausencia por sus enfermedades, él llamaba volver a la vida «normal», era volver al sacrificio heroico, hecho con alegría, de entrega a los demás<sup>191</sup>.

*espacio fibrado coordinado* (vol. 20, nº 5-6, pp. 183-211). En 1961, *Diferencial coordinada de un espacio topológico* (vol. 21, nº 1, pp. 3-24). En 1962, *Diferencial propia de un espacio topológico separado localmente – homogéneo* (vol. 22, nº 3, pp. 123-140), *Diferencial de una aplicación continua* (pp. 141-148) y *Sobre la diferencial de un espacio topológico* (pp. 149-152). En 1963, *Sobre la diferencial propia de un espacio topológico* (vol. 23, nº 2-3, pp. 76-83), *Conexión diferencial sobre un espacio topológico y sobre una variedad generalizada* (vol. 23, nº 5-6, pp. 182-188) y *Variedad generalizada* (pp. 189-En 193). En 1964, *Sobre determinación de fibrados* (vol. 24, nº 1-2, pp. 4-10), *Algunas cuestiones de fascículos cuya base es un espacio f-loc homogéneo* (vol. 24, nº 3-4, pp. 87-98); *Diferencial parcial de una aplicación continua* (vol. 24, nº 5, pp. 169-179) y *Nota sobre la conexión diferencial propia en una variedad generalizada* (pp. 180-181). En 1965, *Cohomología de formas sobre una variedad generalizada* (vol. 25, nº 4-5, pp. 133-166). En 1965, *Sobre homomorfismo de fascículos* (vol. 25, nº 6, pp. 215-217) y *Nota sobre la diferencial recíproca de una aplicación continua* (pp. 218-219).

<sup>190</sup> Son muchas las personas que Francisco Botella atendió en su ministerio sacerdotal. En concreto, algunos de sus colegas conocieron, gracias a su amistad, el Opus Dei e incluso llegaron a solicitar la admisión en la Obra, como, por ejemplo, los catedráticos Joaquín Arregui o Rafael Rodríguez Vidal. Es imposible cuantificar los frutos de su atención a universitarios, en los primeros años cincuenta, en centros del Opus Dei, y a todo tipo de personas, en el confesionario de la Basílica de San Miguel de Madrid, más tarde.

<sup>191</sup> GUTIÉRREZ RÍOS, *Francisco Botella*, p. 52.

En la madrugada del 29 de septiembre (aniversario de su ordenación), sintió una grave indisposición. Antes de su traslado urgente a una clínica, pidió la confesión y la unción de los enfermos. En la clínica los recursos médicos resultaron inútiles y falleció poco después.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

No es fácil, en un breve trabajo, captar plenamente la personalidad y la historia de una persona. Sin embargo, con lo expuesto sobre Francisco Botella hay elementos que permiten trazar algunos rasgos definitorios de su ser y de su vida.

Una cualidad que destaca en Botella es la búsqueda de sentido que, desde joven, imprimió a su vida, y que lo traduce en encontrar su Camino, su vocación, hasta que lo halla y lo sigue hasta el fin con fidelidad. En su indagación le ayudó su mente analítica, que le permitió obrar con apertura y con seguridad en las decisiones.

De la lectura de su testimonio se percibe una buena capacidad intelectual, unida a la humildad en la valoración de sí mismo, que tiene poco que ver, por otra parte, con una actitud de apocamiento. Expone hechos y logros, algunos no menores, sin enfatizar: simultanear dos carreras (Arquitectura y Exactas); obtener premio extraordinario en su tesis doctoral; sacar el número uno en la oposición a cátedra, etc. Y los refiere con sencillez, reconociéndolos, y sin adjetivos innecesarios.

También nos muestra su relación testimonial a una persona afectiva, que domina sus sentimientos pero no los oculta. En el trato con los demás, le es de gran utilidad su buena memoria, ayudada de la agenda, donde anota hechos cotidianos y aspectos que, por su facilidad de fijarse y retener detalles, le permiten una conversación y un trato directo y afable y una gran capacidad de hacerse amigos. A lo largo del trabajo se ha hablado fundamentalmente de las personas que frecuentó con motivo de su profesión. Por razones de brevedad, no se ha mencionado el gran número de personas amigas que aparecen en su escrito.

No son éstos los únicos rasgos que se pueden destacar de Francisco Botella, pero estimo que pueden bastar éstos para delinear su figura. No obstante, parece que hay un hecho de su vida que tuvo gran repercusión: su encuentro con san Josemaría. Evidentemente, conocer y tratar al fundador del Opus Dei es importante porque fue el medio por el que conoció su

llamada a la Obra, a la que se entregó con plenitud. Sin embargo hay un aspecto en el que quisiera detenerme, y que se puede aplicar tanto a Botella como a aquellos que se encontraron en los primeros años del Opus Dei con Escrivá de Balaguer. La presencia del fundador en sus vidas supuso un potenciamiento de su personalidad y de su trayectoria vital que difícilmente se hubiera producido de no haberse cruzado san Josemaría en sus vidas. En el caso de Botella es fácil imaginar que el proyecto de vida que tenía en su mente consistía en ser un buen arquitecto, muy práctico en sus soluciones. El trato con san Josemaría fue como un catalizador que, sirviéndose de las cualidades de Botella, lo impulsó a metas y objetivos que anteriormente no se había planteado ni de lejos; y no tanto por su dificultad, sino por la audacia que entrañaban: desde pedir audiencia a un obispo, con sólo veinte años, para cumplir un encargo del fundador; o visitar a un antiguo profesor suyo, de gran ascendiente moral entre la juventud, para decirle con lealtad y con educación, que algunos de sus dichos sobre san Josemaría eran calumniosos; o bien, sentirse responsable de aquellos que conoció en DYA, del Opus Dei o no, cuando se queda solo en Valencia, en los primeros meses de la guerra; o el mismo hecho de opositar a cátedra, a pesar de su juventud.

Un último apunte, sobre las cátedras. En algunos trabajos históricos se afirma, como un hecho que no admite discusión, que los miembros del Opus Dei que opositaron a cátedra en los años de la posguerra, obtuvieron esos puestos porque habían formado una sólida red de apoyos, que hacía que su pertenencia a la institución fuera un mérito mayor que su valía científica<sup>192</sup>. No es éste el lugar para afrontar esta cuestión; pero sí se puede tratar aquí del caso de Francisco Botella. Es un hecho que otras personas del Opus Dei, o que frecuentaban los apostolados de la Obra, le ayudaron en su trabajo de preparación de oposiciones. Pero esa ayuda fue similar a la que prestan los amigos en estas circunstancias: escuchar los temas de oposiciones, revisar los escritos, prestar libros, problemas o fichas de asuntos tratados y acompañar a los ejercicios. Y nada más. Otro tipo de ayuda, derivada de su pertenencia al Opus Dei, no pudo recibir de los miembros del Tribunal, pues él era la primera persona de la Obra que se presentaba a unas oposiciones en el campo de las matemáticas, y sería tanto como admitir que era *causa sui*. Sí es cierto

<sup>192</sup> Cfr., por ejemplo, Yolanda BLASCO GIL – María Fernanda MANCEBO ALONSO, *Oposiciones y concursos a cátedra de Historia en la Universidad de Franco (1939-1950)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010, especialmente el cap. V: *El irresistible ascenso del Opus Dei*, pp. 127-156, en el que califica la pertenencia o afinidad al Opus Dei de los candidatos, como un «hecho esencial» (p. 131).

que había tratado con algunos catedráticos, pero como consecuencia natural de su presencia en las aulas. Y hay otro detalle interesante. Se podría pensar que, una vez catedrático, y siendo miembro del Tribunal, su presencia sería determinante para que otros miembros del Opus Dei consiguieran esos puestos. Botella estuvo presente en nueve Tribunales de oposición. En sólo tres ocasiones ganó la cátedra la persona a la que dio su voto, y de esos tres casos, dos fueron por unanimidad de todo el Tribunal.

Constantino Áncel. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Doctor en Ciencias de la Educación (1973) y en Teología (1979) por la Universidad de Navarra (España). Jefe del Departamento de Orientación y profesor de enseñanza secundaria, ha trabajado en la Oficina de la Causa de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en Madrid y en Roma, y ha sido perito histórico en otras causas de canonización. Actualmente es investigador y documentalista del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer. Editor de *En torno a la edición crítica de Camino. Análisis y reflexiones*, Madrid, Rialp, 2003. Coautor de la edición crítico-histórica de *Santo Rosario* Madrid, Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer – Rialp, 2010. e-mail:canchel@unav.es